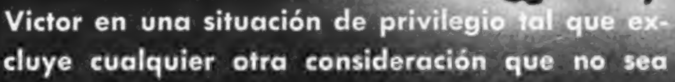

Atlántida

RCA Victor

LA ELECCION FINAL



Cuando el que exige algo más que un simple reproductor de sonidos, examina sin prejuicios las distintas líneas de receptores, invariablemente decide su elección final por un RCA Victor. Es que un riguroso cotejo eliminatorio presidido por un oído afinado y un gusto estético exigente coloca a cada modelo RCA Victor en una situación de privilegio tal que excluye cualquier otra consideración que no sea la de sus méritos incomparables.

Visite Vd. al comerciante RCA Victor más cercano y, para su actual y futura satisfacción, decida, a través de un examen severo, su elección final por un RCA Victor.



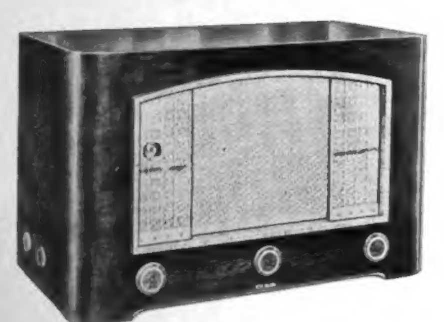
LA JOYA SUPREMA DE RCA VICTOR
Modelo AHR-241 (4 instrumentos en 1)

RADIOLA. Superheterodino de 24 válvulas, 8 bandas de sintonía.

FONO-RADIOLA "De Luxe". Funciona sin atención personal. Cambia automáticamente de 3 a 20 discos en ambas faces.

EQUIPO GRABADOR Graba en discos, programas de radio, músicas de otras grabaciones, voces, recuerdos o escenas familiares.

SISTEMA DE "PUBLIC ADDRESS". Mediante este sistema pueden agregarse a la música las palabras e impresiones que se deseen, como también discursos, conferencias, propaganda, etc., ya sea para pequeñas o grandes reuniones. Precio. . $ **7.750**



RADIOLA MODELO AQ-44. Superheterodino de 12 válvulas, toda onda, 8 bandas de sintonía, 5 de ellas con ENSANCHE DE BANDA, 2 diales de cristal, altoparlante de 30 cm., para cte. alternada de 220 volts. $ 840.—



RADIOLA MODELO AQ-51. Superheterodino, onda corta y larga, 5 válvulas Radiotron, cuadrante de cristal, amplificador de salida por haz electrónico dirigido, altoparlante de 13 centímetros, para ambas corrientes, gabinete de Victrolac de varios colores. . . . . . . $ 180.—



MODELO 50-X. "New Yorker". 5 válvulas, onda corta y larga, gabinete en 5 distintos colores, para ambas corrientes. También MODELO 50-T, para cte. alternada . . . . $ 255.—

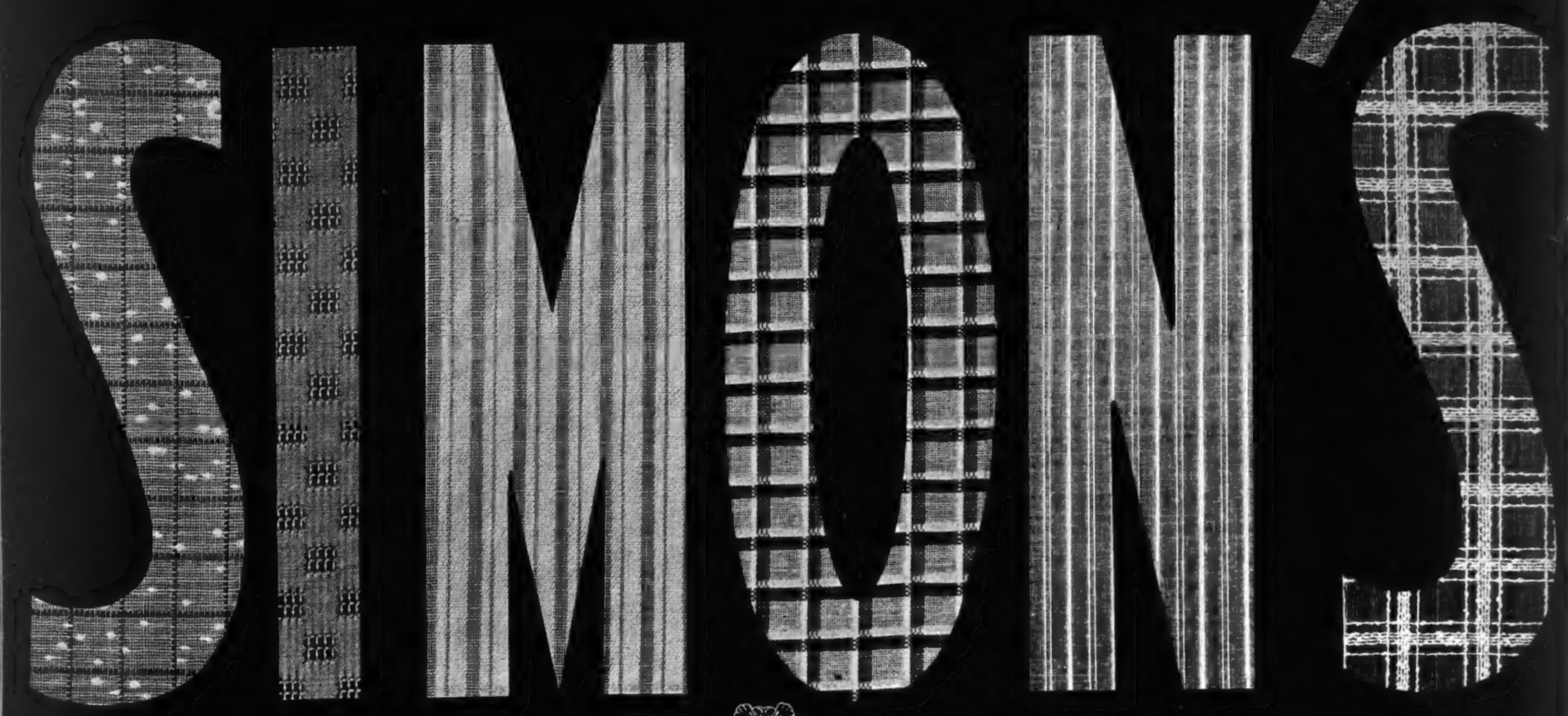


RCA Victor

EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Discos Victor

La suprema selección de la mejor música de todo el mundo, grabada por los más célebr



Creaciones  Exclusivas
Avda. de Mayo 752 — Buenos Aires

SIMON'S PRESENTA un extraordinario surtido en **TELAS** para camisas de medida fina: **CALADAS, LINONES, VOILES, BATISTAS y POPLINES;** blancas y de color en dibujos exclusivos.

A su pedido enviaremos a Ud. una magnífica colección de muestras, con formulario (para indicar exactamente sus medidas) y variados modelos de cuellos. Al ordenar la confección de sus camisas daremos fiel interpretación a sus indicaciones.

Tiradores de elástico calado. Se prenden sin botones, en el lugar más cómodo del pantalón.

Colores lisos, medianos y obscuros. Hebilla posterior de celuloide, giratoria y corrediza. Es una innovación Simon's. Precio, $ 5.—



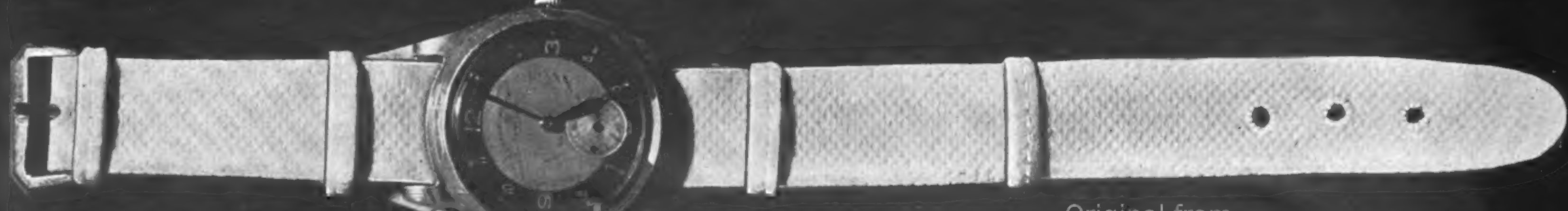
Camisas sport, de hilo francés .... $ 18.—

Creación Simon's. Cuerpo y cuello en color diferente, combinando: negro-granate, azul-verde, granate-azul y verde-negro.

Modelo en colores lisos: verde, borra, tostado, marfil y azul.

Modernísima pulsera blanca, distinguida y muy elegante. Es desmontable y se lava y plancha en forma simple $ 2.50

PULSERA CREACION SIMON'S



Al hacer el pedido indicar el ancho del pasacintas y el diámetro del reloj. – Patente 50729.


Atlántida
ILUSTRACION ARGENTINA
FEBRERO DE 1942
Director: F. ORTIGA ANCKERMANN

Las calles porteñas y la inmortalidad

En el Salón de Actos, desbordante de distinguida concurrencia, hace su entrada triunfal el anunciado orador. Prolongados aplausos. El conferenciante, algo indiferente a las vanas pompas, se cala los anteojos, ordena unos apuntes, bebe un sorbo de agua, carraspea, y dice:

"Señoras y señores:

Todos ustedes saben en qué consiste la inmortalidad. Consiste en hacer cualquier cosa: escribir el *Quijote*, quemar la biblioteca de Alejandría, tirar una manzana al aire, asesinarlo a Julio César, poner letra a un himno nacional o inventar la dinamita... Cualquier cosa, en fin. Y, luego, morirse a tiempo. En cuanto el tipo está bien muerto, empieza en seguida la inmortalidad.

Claro está que no me refiero a la del alma. Para la cual no se necesitan méritos especiales, puesto que todos sin excepción pueden gozar o dolerse de ella, desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca. No: aquí se trata de la inmortalidad que ha de hacer famoso nuestro nombre a través de las generaciones futuras, es decir, de la que sólo alcanzarán Bernard Shaw, Mussolini y el vasco Lángara, pongo por caso.

Esta inmortalidad la suele decretar casi siempre el Honorable Concejo Deliberante — cuando existe — de Buenos Aires, de Nápoles o de Calcuta. Y su forma más vulgarizada consiste en dar el nombre del ilustre difunto a una calle o a una avenida de la ciudad. Todos estamos de acuerdo en que esta forma de inmortalidad es la más imperecedera y eterna... mientras dure la ciudad y no triunfe alguna dictadura. Así, pues, tenemos la calle Rivadavia, la avenida José María Paz, el pasaje Barolo, etc., etc.

He conversado sobre este asunto con algunos ex honorables concejales, y todos, aun los más izquierdistas o los más reaccionarios, me han garantizado la eficacia del procedimiento:

—No hay duda: la calle inmortaliza el nombre del prócer.

Y ello es verdad. He realizado acerca de este interesante problema muchos experimentos. En la calle Carlos Calvo, v. gr., he preguntado a un regular número de honrados contribuyentes que la habitan:

—¿Cómo se llama esta calle?

—Se llama Carlos Calvo.

—¿Y quién es Carlos Calvo?

—Carlos Calvo es el nombre de esta calle.

—¿No sabe usted nada más a propósito de Carlos Calvo?

—No, señor, no sé nada más.

Y aquí se ve cuánta razón tienen los ediles o los munícipes de Buenos Aires, de Nápoles o de Calcuta: al bautizar una calle inmortalizan el nombre del prócer. Queda el nombre. Desaparece el prócer. Y la calle cobra una vida extraordinariamente larga.

Lo malo es que las calles tienen existencia propia, ajena a la voluntad de los burócratas gubernamentales.

Ahí está el caso de Mariano Moreno. Fué el padre indiscutido de la Revolución de Mayo. Y, en consecuencia, se dió su nombre a una calle. Pero quisieron las circunstancias que la calle no alcanzara mucha celebridad, y hoy sólo suena cuando se habla del Departamento de Policía. En cambio, a una calle del lejano oeste se le dió el nombre de José María Moreno.

—¿Qué saben ustedes de José María Moreno? — he preguntado a sus vecinos más presentables.

—Que es el nombre de esta calle y de la estación del subterráneo.

—¿Nada más?

—Nada más.

El progreso de la ciudad se ha extendido mucho, y ha querido el destino que la calle José María Moreno adquiriera, en colaboración con el subterráneo y unas cuantas líneas de ómnibus y colectivos, insospechada popularidad. Hoy es muchísimo más importante que la calle Moreno a secas.

¿Y qué hemos de decir de Boedo? ¿Qué es Boedo? Una gran calle, un barrio, una literatura, un arte, una sensibilidad... Pero preguntadles a los de Boedo quién fué Boedo:

—No sé..., una batalla, o un general, o un lugar geográfico... No sé...

¡Ved lo que resta de la inmortalidad! ¡Ved cuán injusta es! Hay calles muy conocidas que se llaman Humberto I, Sadi Carnot, Méndez de Andés. En cambio, por los arrabales de la urbe, más allá de Flores, podéis descubrir callejuelas sin importancia que llevan los nombres de Homero, Cervantes, Virgilio, Milton...

Hay calles que inmortalizan cosas que nadie conoce ni sospecha. Por ejemplo: Cangallo. Y es la única calle de Buenos Aires cuyo nombre no puede cambiarse por otro alguno. Así lo quiso don Bernardino Rivadavia: "¡El nombre de Cangallo no se borrará jamás, para ilustración de las generaciones venideras!" Y el prócer ilustre se salió con la suya: todos conocemos el nombre inmortal de Cangallo, pero nadie sabe qué significa ni qué conmemora.

Señalemos otra clase de injusticias inmortales. Hay calles que se titulan pomposamente *Presidente José Evaristo Uriburu* y *Teniente General Donato Alvarez*, y otras, en cambio, se llaman modestamente *Balcarce* o *Arenales*, por más que el primero fuera en realidad *González Balcarce*, y el segundo *Alvarez de Arenales*. ¿Por qué estas diferencias? Simplemente porque antes la ciudad disponía de muy contadas rúas y era forzoso abreviar y acumular los homenajes. Así la calle Balcarce honra de un solo golpe a siete militares (Antonio, Diego Ramón, Francisco, Lucas, José, Marcos, Juan Ramón) y a un poeta (Florencio). La calle *Corvalán* glorifica a seis Corvalanes, todos militares: Eugenio, Gabino, José, Manuel, Mateo y Victorino. La calle *Escalada*, a tres militares (José María, Manuel, Mariano), dos funcionarios (Antonio José y Francisco Antonio), un sacerdote (Mariano José) y tres patricias (María Eugenia, Nieves y Remedios). *Excusez du peu*... El pueblo era chico y por ello se amontonaban, en una sola calle, tantas celebridades diversas.

Ahora ocurre lo contrario. Buenos Aires es demasiado grande. Ha crecido más de la cuenta. Nos sobran calles y

(Concluye en la página 16)





UN NUEVO HOTEL EN VALLE HERMOSO

EL día 6 de diciembre último se inauguró en Valle Hermoso el Hotel Residencia Odeón con la asistencia y bajo el patrocinato de S. E. el Sr. Ministro de Obras Públicas de la Prov. de Córd. Ing. Héctor Bobone, el Subsecretario de la misma repartición Ing. Silva, el Diputado Provincial Agelio Lezcano, el Jefe Político don Carlos Murias y una concurrencia destacada, entre otras las familias Hirsch, Méndez, Grunauer, Oppenheimer, Carr Brown, Cuenca, Vidour, Assereto, las señoras Dora Blanco Móyano de Isen, Else de Sadler, Rosa Alemán de Kern, Gielma Montórfano y los señores Prof. Dr. Julio C. Pereyra, Prof. Ing. C. Blanco y el conocido paisajista húngaro don Fernando Rusznák.

Después del banquete que se sirvió a las 13 horas los invitados visitaron la pileta de natación, la quinta y las demás dependencias de este establecimiento, quedando favorablemente impresionados por el ambiente agradable del edificio, amueblado y decorado en estilo provenzal, y la belleza del parque de 10 hectáreas que rodea la casa. El broche final de este simpático festejo fué una fiesta criolla que supo cautivar el interés de la concurrencia hasta las horas de la madrugada.

A. L.

AÑO 24 — NUM. 901 FEBRERO DE 1942

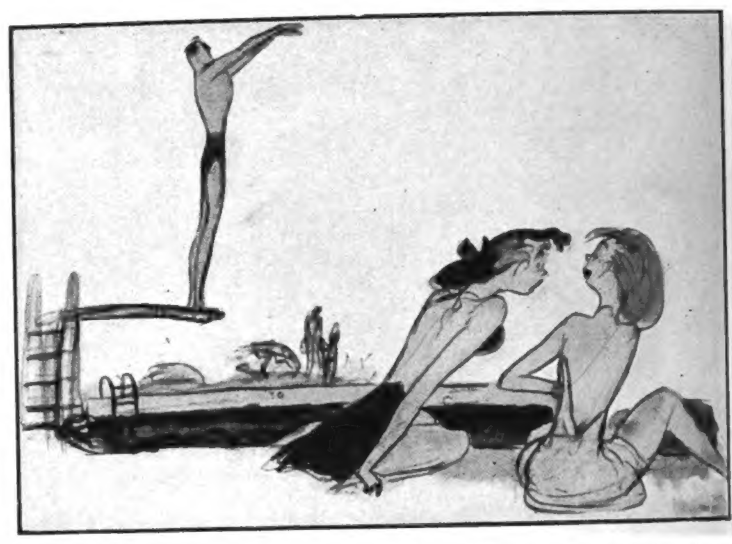
SUMARIO

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: Azopardo 579, Buenos Aires. U. T. 33, Avenida 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República. La suscripción anual en Argentina, en todo América y en España: $ 5 m/n. En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto a esta Administración. Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas. Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París: 21 Rue de Berri, 8e.; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W. 35.

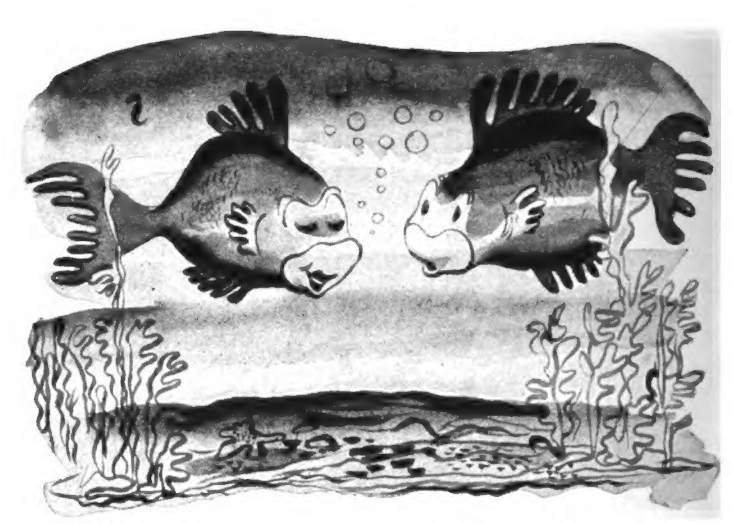


Una nueva distinción que honra a
"LONGINES"
marca que acaba de ser elegida para controlar oficialmente una de las más importantes competencias internacionales.
1942
DIREC. TELEG. "CADCOA"
U. TELEF. 34 - 1215
• Primeros Juegos Deportivos Panamericanos •
CONFEDERACION ARGENTINA DE DEPORTES
COMITE OLIMPICO ARGENTINO
Departamento
Secretaría de Organización
No. 1255.-
Buenos Aires, Noviembre 19 de 1941.-
Señor ENRIQUE A. WINCKLER
Director Gerente de la firma:
Perusset & Didisheim S. A.
Representantes de los relojes
" L O N G I N E S ".-
Cangallo, 932 - Buenos Aires.-
Muy señor nuestro:
Nos es grato llevar a vuestro conocimiento que
el Comité Organizador de los PRIMEROS JUEGOS DEPORTIVOS PANAMERICANOS,
a celebrarse en Buenos Aires en 1942, ha resuelto que todas las prue-
bas de dicho certámen sean controladas oficialmente con Relojes marca
" L O N G I N E S ".-
Confiando en la reconocida precisión de vuestros
cronógrafos, aprovechamos para saludarle muy atentamente.
Dr. OSCAR J. CAMILION
Secretario.
Dr. JUAN CARLOS PALACIOS
Presidente.
LONGINES
Siempre el mejor Reloj
10 GRANDES PREMIOS

HUMORISMO



—Creo que no le gusto: me enseñó a nadar en una sola lección.



—Querido, me parece que pronto tendré un poco de caviar.



—Mamá: ya es hora de que digas tu verdadera edad y dejes de engañar al público.



Au Meuble Rustique
Turmo & Venesio
Santa Fe 1170-74, U. T. 44, Juncal 7416
Talleres: Campana 1861/71
Sucursales:
MAR DEL PLATA
SAN LUIS 1729-31
U. T. 3117
CAPITAL FEDERAL
SUIPACHA 628
U. T. 35-0313
Representante en las Sierras de Córdoba
Sr. CARLOS CARR BROWN
Valle Hermoso
U. T. La Falda 32
Agente en la Ciudad de Salta
Sr. MANLIO C. BRUZZO
Rivadavia esq. Pueyrredón
Salta
Oportunamente hemos organizado un servicio de camiones a Mar del Plata, lo que asegura una entrega rápida y sin riesgos de los muebles adquiridos.
La vida moderna de las grandes ciudades, al influir directamente sobre el estado de ánimo de sus moradores, inclina a éstos a buscar para sus hogares el reposo espiritual y hogareño de los ambientes campestres.
Para ello amueblan sus departamentos o casas con muebles rústicos cuya reminiscencia de los estilos clásicos combina perfectamente con las líneas sobrias de lo moderno.
La tranquilidad que emana de los muebles rústicos es tónico imprescindible para luego de una laboriosa jornada, teniendo los mismos el sabor de "week-end" cotidiano.
Amueble su departamento con muebles rústicos y habrá acertado en encontrar "un rincón agradable" que lo sustraerá de múltiples preocupaciones.

Desfile de Modelos

En sus amplios salones la casa Harrods organizó un desfile de modelos de trajes para carnaval. Como lo ha hecho en otras ocasiones, requirió el concurso de destacados artistas argentinos para la creación de sus modelos.



"1850". Un modelo proyectado por Raúl Soldi.



Raquel Forner fué la creadora de esta Aldeana Suiza

FOTOS THORLICHEN



Una graciosa "ciclista 1900" revive en la creación de Leguizamón Pondal

"Helena", la recordada figura histórica que modeló Jorge Larco.

NOTAS VARIAS



DEMOSTRACION. — Lila Bosch Alvear, marquesa de Kerhué, ha sido homenajeada con motivo del éxito de su última exposición de pintura.

En ángulo: Doña Elisa Bosch de Alvear. —Abajo: La obsequiada y concurrentes a la demostracion.

•

FESTIVAL DE DANZA. — Las alumnas de la profesora Ofelia Vidal de Temperley ofrecieron una fiesta de fin de año.



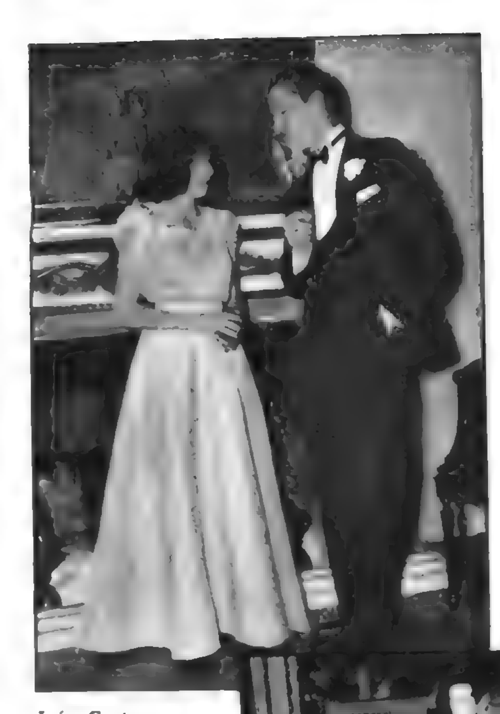
Izda.: Niñas en "Japón". A la der.: La Sra. de Temperley y alumnas en "Suite de Chopin".

•

PROGRESO INDUSTRIAL ARGENTINO. — La fábrica Brusa, de películas en general, de los Sres. Brunori y Santarelli, inauguró nuevos locales.




ULTRA-PLANOS
de Alta Precisión
OMEGA



COMIDA Y BAILE

ofrecidos por don Eduardo Centeno y su esposa, doña María Justa Pueyrredón, en obsequio de un grupo de amistades de su hija Inés.

Inés Centeno y Alberto Jordán



Delia Grondona y Jorge A. Bacqué.

Inés Cibils Cobo y Josefina Ayerza.

Susana Lobos y Guillermo Sáenz Valiente.



María Elena Lozano, Antonio Arias y Juan Carlos Luro.

MIDA
Y BAILE

ofrecidos por ... Eduardo Cencese y ... esposa, doña María ... Pueyrredón, ... obsequio de su ... amistades de ... hija Inés.

... y Jorge A. ...

Montseny

SARMIENTO 840
(entre Esmeralda y Suipacha)

Tenemos siempre las Creaciones más delicadas en Joyas Modernas donde la originalidad y el arte se aunan en una conjunción de belleza insuperable.

EVAX

Perlas
EVAX
SARMIENTO 840
MAR DEL PLATA:
San Martín 2334/46

LAS CALLES PORTEÑAS Y LA INMORTALIDAD

(Conclusión de la pág. 5)

nos faltan próceres. De aquí la necesidad de dar a cada persona su correspondiente vía y prodigar la inmortalidad a manos llenas. Por eso tenemos seis calles *Alvarez,* así como antes teníamos seis Corvalanes en una calle, y por ello también tropezamos a cada instante con letreros en las esquinas que nos hablan de nombres y apellidos muy vagamente conocidos en las serenas regiones de la inmortalidad: José y Antonio Ferrari, Ceferino García, Abraham J. Luppi, etc. Pero ni aun así alcanzan las personalidades locales para el consumo de la fama callejera. Ni siquiera con el aporte de las glorias extranjeras, desde el divino Homero hasta el insignificante Sadi Carnot. Y hubimos de bautizar las nuevas calles porteñas con cualquier palabra del diccionario abierto al azar. Consultad el último plano de la capital y encontraréis, hasta el absurdo, designaciones de este jaez: *La Estrella, El Pulpero, El Maestro, La Constancia*... Con esta novísima nomenclatura se nos presenta una novísima confusión. Porque hay que distinguir entre los homenajes abstractos y los particulares. Por ejemplo: las calles extrañamente denominadas *de las Ciencias, de la Industria, El Alfabeto, El Importe, El Método, El Refrán, La Diligencia, La Marea, Los Recuerdos, La Nave, El Trovador, El Chasque,* etc., etc., celebran a las ciencias, los recuerdos, los refranes, las diligencias y todo lo demás, así, en general. Pero las calles *de la Noria, de las Garantías, El Peregrino, La Mar, Las Flores,* etc., no se llaman así en holocausto a todas las norias, las garantías y los peregrinos, sino que la calle de la Noria es por una de caballo que tenía en su chacra el señor Gregorio Rodríguez, *Las Garantías* perpetúa el título del libro de un señor Darnon, *El Peregrino* evoca ciertos mediocres versos de José Mármol, *La Mar* es el apellido de un militar y *Las Flores* una localidad de tierra adentro.

Calle hay que conmemora a un héroe por pura casualidad. V. g.: la muy linda avenida *Coronel Díaz.* Allá por 1885 esta calle se llamaba simplemente *del Coronel,* sin ningún apellido. Entre sus escasos vecinos se la denominaba con tanta vaguedad porque los más antiguos decían que el primero en habitarla fué un militar de tal graduación. Al cabo de los años, alguien — no se sabe quién ni por qué — la tituló *Coronel Díaz.* En nuestra historia abundan los coroneles Díaz: Laureano, Pablo, José Javier, Ramón, Mariano, Alejandro, Juan G., Francisco... Los ediles prescindieron de todos estos y adjudicaron el boulevard al coronel Pedro José Díaz, héroe de Quebracho Herrado...

Como éste, señoras y señores, podría citar muchos otros casos semejantes. Pero no he de hacerlo, porque el tiempo apremia, y como todavía ninguno de los aquí presentes gozamos de la inmortalidad, bueno es no malgastar lo que aún nos resta por vivir.

A todos cuantos me escuchan sólo les deseo — para terminar — una cosa: que no alcancen jamás la fama callejera. Es confusa, es incierta, y es inútil. En una palabra, es una inmortalidad que dura poco, y ese poco no vale nada".

Dijo. Y se acabó la conferencia.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO



FERNANDEZ MORENO

Desde que París se cegara como fuente de belleza y de gusto, se han hecho aquí, en Buenos Aires, varios ensayos para satisfacer a nuestros bibliófilos. Y así hemos tenido un poco de todo: ediciones de lujo muy malas, regulares y algunas buenas. Entre las muy pocas dignas de figurar entre las mejores que nos brindara Francia, figuran las publicaciones de la Editorial Guillermo Kraft. Fué primero "Córdoba Azul", de Arturo Capdevila. Hoy es "Buenos Aires", de Fernández Moreno. La obra del poeta — tan gustada por nuestros lectores — se nos presenta en esta edición con una dignidad tipográfica que hará época en los anales gráficos. Unas discretas ilustraciones de Ernesto Zicchmann — impresas en offset para conservar la frescura de la acuarela — realzan el volumen, y comentan, en hermosas manchas, los versos de Fernández Moreno.

Nuestras felicitaciones a la Editorial Guillermo Kraft.

"Antología de poetas americanos", por Ernesto Morales. Un magnífico libro, una colección realmente espléndida de poesías americanas, congregadas por el prestigioso escritor argentino Ernesto Morales, traductor también de composiciones escritas en inglés y en portugués. Esta obra, recomendable en todo sentido, afianza aún más la fama del talentoso compilador, que ha sabido reunir en un solo volumen las más bellas producciones de los mejores poetas de las tres Américas. (Edición de Santiago Rueda).



Compre donde entregan lo que Ud. pide y no hablan mal de la marca que solicita. — CAMARA ARGENTINA DE PERFUMERIA. Campaña Pro-Etica Comercial

58 AÑOS DE EXPERIENCIA PARA UNA SELECTA MINORIA:

Nuestro Champagne Crillon

DE LA ESTIRPE DE TRAPICHE

Al cabo de largos años de concienzuda preparación, la Casa Benegas pone, por fin, a la disposición de los conocedores, el Champagne cuya calidad resiste cualquier comparación.

◆ *Tanto por la delicadeza de su "bouquet", como por la perfección de su paladar y la finura de su efervescencia, el CHAMPAGNE CRILLON está predestinado a granjearse, de inmediato, el favor de los que saben distinguir. Viene a agregar otro honroso capítulo a la historia de las Bodegas Trapiche.*

Hace muchos años, planeamos y ejecutamos la tarea de traer cepas elegidas de las más famosas zonas de la región de Champagne: Avize y Ay. Estas cepas, de ilustre origen, se aclimataron en la mejor zona de la privilegiada región de los Viñedos Trapiche. Pacientemente hemos seleccionado y propagado esas vides hasta obtener la calidad preciada... La labor fué ardua, larga y costosa: pero en ella estaba la promesa del CRILLON.

◆ Logrados los cepajes, conseguimos las uvas de gran clase que infundieron al vino una gran calidad. Sólo con la base de un vino así y el gran conocimiento que da más de medio siglo de experiencia en elaborar vinos finos, se ha podido alcanzar el CHAMPAGNE CRILLON.

◆ El CRILLON es, pues, un secreto que guardábamos desde hace mucho tiempo, durante el cual hemos seguido empeñosamente y confiados, el camino trazado de antemano. Ningún sacrificio ha sido estéril, pues todo el esfuerzo realizado ha recibido amplia compensación en las virtudes del producto que hoy ofrecemos.

◆ ¿Es mucho pedir a Ud. ahora, que pruebe el CRILLON, lo compare y luego nos honre con su opinión?.....



BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA. BUENOS AIRES • MENDOZA

Vacaciones: cura de optimismo

por León Treich

En nuestra época no nos queda sino un lujo: el ocio, opinaba cierta vez un filósofo decepcionado. Acaso a esto se deba el que a todos nos parezcan tan gratas las vacaciones, esas semanas de descanso en que nos sentimos convertidos en capitalistas, pues no tenemos que ocuparnos de trabajar por la remuneración.

En las vacaciones todo el mundo se vuelve rico, por lo menos durante corto tiempo. La vida es bella; los paisajes, alegres, y las mujeres a quienes encontramos y a las que, quizá dentro de pocas horas, no volvamos a ver, nos parecen lindas, inteligentes, amables y bondadosas.

La comida, en dondequiera que se guste, resulta buena, pues siempre sentimos más apetito a la salida del baño, después de un paseo por las montañas, que al regresar de las diarias labores.

Todo, en las vacaciones, nos resulta agradable o por lo menos soportable. El hombre más malhumorado se convierte en un ser apacible, y no hay pesimismo que resista el bello azul del mar, las últimas nieves que coronan las montañas o, al menos, un vaso de agua tibia que proporciona un hígado de veinte años.

Este inalterable optimismo se deja sentir desde que iniciamos el viaje, pues llamamos trenes de placer a los que, en otra época, nos harían derramar mucha bilis: asientos destinados a cuatro personas, que ocupan seis u ocho; bultos en todos los pasillos; paradas interminables en todas las estaciones; niños que lloran y perros mal escondidos en cestos, que ladran o hacen cosas peores.

¿Trenes de placer éstos? Y sin embargo, llegan a serlo, pues no falta algún viajero cuyos chistes, por groseros que sean, nos hagan terciar en la conversación, y al fin acabamos por participar de la alegría general.

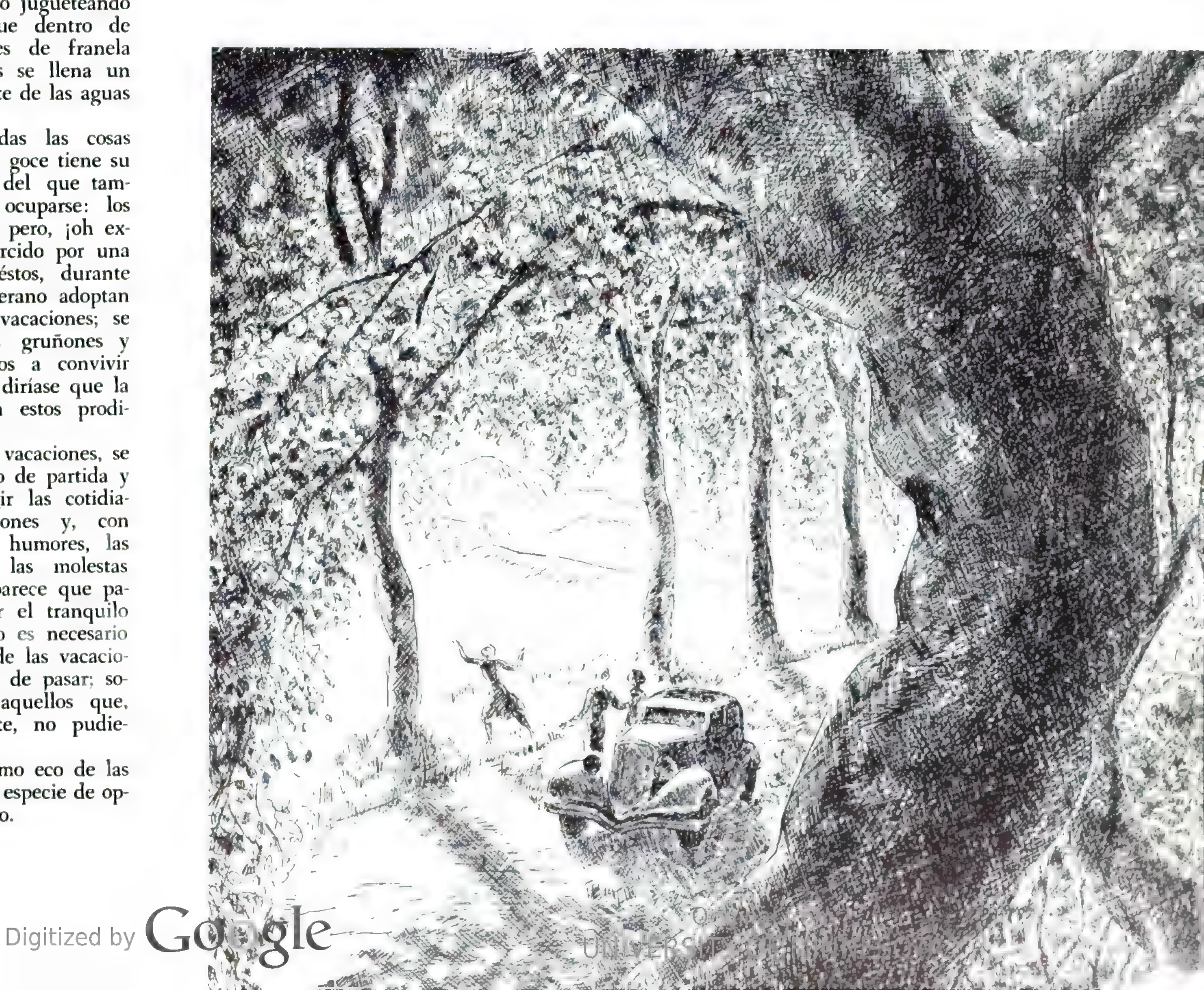
Luego, al llegar al punto de nuestro destino, ¡qué maravilla! Oxígeno, claridad, silencio, que conquistan a menores y mayores, y sobre todo, esas incomparables noches de verano, en el campo, en medio de absoluto silencio. ¡Cómo se goza de ellas!

El mar, las montañas y los lugares donde hay aguas termales son los tres grandes centros de vacaciones; pero en las playas es en donde más florece el *flirt;* se presta más para los encuentros de los enamorados que los *glaciers* andinos, pues es mucho más fácil coquetear en traje de baño jugueteando con las olas que dentro de unos pantalones de franela blanca mientras se llena un vaso en la fuente de las aguas termales.

Como todas las cosas del mundo, este goce tiene su lado contrario, del que también hay que ocuparse: los que se quedan; pero, ¡oh extraño poder ejercido por una palabra! Aun éstos, durante los meses de verano adoptan cierto aire de vacaciones; se vuelven menos gruñones y mejor dispuestos a convivir con los demás: diríase que la ausencia realiza estos prodigios.

Pasan las vacaciones, se regresa al punto de partida y vuelven a surgir las cotidianas preocupaciones y, con ellas, los malos humores, las contrariedades, las molestas discusiones, y parece que para poder revivir el tranquilo ambiente pasado es necesario hablar acerca de las vacaciones que acaban de pasar; sobre todo con aquellos que, desgraciadamente, no pudieron gozarlas.

Es el último eco de las vacaciones: una especie de optimismo póstumo.





RECUERDOS LITERARIOS

Grandezas y miserias de Belisario Roldán

por MANUEL UGARTE

Así como la jerarquía del médico sobre el dentista suele residir en que el primero puede matar y el segundo no, en la arbitraria relación de los valores iberoamericanos la superioridad del político sobre el escritor consiste a menudo en que al político se le tolera hacer daño, a condición de no tener talento, y al escritor, cuando tiene talento no se le deja hacer bien. Séame perdonada la paradoja irreverente al evocar la figura del orador torrencial, millonario del léxico, que según la expresión de Unamuno se envolvía en los amplios pliegues de la capa española.

—Los amplios pliegues de la capa española... — repetía el Rector de la Universidad de Salamanca, para preparar su efecto, al completar la frase...; — pero todos sabemos que la capa española es de poco abrigo...

Pese a la crítica severa o a la reserva irónica, todos admirábamos a Belisario Roldán, como se admira la cola del pavo real o el atardecer del trópico. Cultivaba la imagen esplendorosa, el párrafo desbordante, el milagro musical del verbo que, sin expresar nada, arranca el aplauso impulsivo. Deslumbraba y aturdía con el acento arrollador.

Era, desde luego, un orador por escrito. Preparaba sus discursos palabra por palabra, sin dejar nada al azar, con la escrupulosa severidad de un artífice. Anotaba al margen las actitudes, los silencios, hasta las vacilaciones que debían dar la ilusión de que todo nacía allí mismo. Con ayuda de su memoria prodigiosa aparecía, después de ensayos repetidos, ante el público como si, tomado de sorpresa, tuviera que improvisar. Ningún ser humano podía crear de primera intención discurso tan perfecto. Pero el juego escénico ejercía, a pesar de todo, desde el primer minuto, su engaño; y la página elaborada con paciencia, corregida durante meses, parecía salir del manantial.

—No asisto a sus conferencias — decía José Ingenieros, desdeñosamente — porque no me divierten los prestidigitadores.

Ilusionismo o magia, el espectáculo resultaba interesante. Nunca fué fácil reducir la abundancia a líneas griegas. No está al alcance de todos dar a las palabras nuevo resplandor. Nadie puede dejar de admirar una transmutación que se opera a la vista del público. Sabíamos al entrar en la sala que el discurso estaba calculado meticulosamente, en sus menores detalles. Pero Roldán sólo lo creaba en el momento de pronunciarlo, como un actor, identificado con su papel, vive su drama hasta hacer olvidar que existe un texto.

La fama de Roldán llegó hasta Europa. Consagrado como el Castelar argentino, habló en Madrid, en competencia — fué la palabra que emplearon los periódicos, como si se tratase de un deporte — con los mejores oradores de España.

Después vinieron las desilusiones. Burlado por el ambiente o por la política, buscó evasión, desquite o consuelo en el teatro y empezó a producir dramas en verso con claras reminiscencias de Echegaray, pero constelados siempre de rasgos felices. Escribía porque necesitaba dinero para sus costumbres dispendiosas. Pero el interés, la ilusión, la fe de los primeros años había desaparecido. Ya oía la campana lúgubre, el terrible "¿para qué?" de nuestra América, donde brota, en ritmo rápido, el talento precoz y el desencanto prematuro.

Si un atleta, un tenor, pueden consolarse del fracaso de hoy con las aclamaciones del siguiente día, no pasa lo mismo con el escritor, cuyos éxitos son negados, hasta cuando los consigue plenamente. Sólo alcanzan eco durable los errores, que resultan irremediables. Los de Belisario Roldán, idénticos, después de todo, a los de tantos otros, dentro de la sociedad que frecuentaba, pesaron sobre él como crímenes. Porque la balanza es caprichosa. Un ciudadano corriente no se disminuye si de vez en cuando juega, contrae deudas o bebe una copa en el bar. El común de los mortales puede ser burlador o manirroto sin que nadie le cuelgue mote. El escritor, en cambio, debe tener no sólo el talento, sino las virtudes que los demás no tienen.

Fué Roldán un tanto movedizo y aventurero.



Cultivaba amores y amoríos, dispuesto siempre a jugarse la vida en la ruleta del corazón. El mismo lo dijo en una redondilla, que no ha de figurar entre lo bueno que ha salido de su pluma, aunque, en broma o en serio, tiene su significado:

Estamos siempre mejor
cuando el corazón nos late,
aunque sea un disparate
meterse en cosas de amor...

Traducían los versos en cierto modo el mal de la época. Pertenecimos — y nos envanecimos del estigma — a una generación en que el donjuanismo, casi obligatorio, resultaba signo de independencia y hasta de elevación intelectual. El joven metódico, con buenas clasificaciones en la Universidad, presentado como ejemplo en el seno de las familias, simbolizaba para nosotros la necedad. Como fuimos malos estudiantes, resultamos después enamorados inquietos y ciudadanos indóciles. Todo ello tuvo su parte buena y su parte mala. Al coordinar estos recuerdos, no aspiro a realzar la figura de los amigos de aquellos años remotos. Aparecen con los defectos y con las cualidades, dentro de la franca evocación y la anécdota. Hasta recojo la faceta ridícula, para que no dejen de ser humanos.

Así hemos de evocar el contratiempo que sufrió Roldán en Chile en 1913, en las épocas en que don Lorenzo Anadón estaba al frente de la Embajada, y don Salvador Nicosia, periodista y cónsul, paseaba por las calles de Santiago con una flor en el ojal.

Durante una manifestación estudiantil de confraternidad se pronunciaron alocuciones desde el primer piso de la Embajada. Yo debía hablar después de Belisario y me atormentaba la convicción de que haría mala figura junto al orador formidable.

Todavía me parece ver a Roldán adelantándose hacia el público como un actor consumado. Empezó en voz baja y fué subiendo el tono para abrir el esplendor de los cofres orientales, de los cuales brotaban los adjetivos y las metáforas de colores.

—Inicia un gran discurso — me dije, aterrado.

Cuidando los efectos, retrocedió mientras duraba el aplauso, contando avanzar después, como era su costumbre, para lanzar otro párrafo, más vigoroso.

Pero intervino algo imprevisto. Nicosia, que actuaba como maestro de ceremonias, creyó, desde el jardín, que Roldán había terminado y dió la señal a la banda de música. *Ta-ra-tachim bumbum...* Los manifestantes criticaron quizá la brevedad del saludo, pero yo me felicité, lo confieso, del percance, porque sólo así pude decir con cierta confianza las modestas palabras que vinieron después.

Hasta los últimos días mantuvo Roldán el cuidado de su persona, con ayuda de trajes fogueados y claudicantes, pero de buen corte. Nunca abandonó el talón alto que, dada su estatura, se prestaba a tantas bromas. "Así lo llevaba el Presidente Avellaneda", nos decía. Tampoco renunció a aquella fórmula reservada y cordial que le conocí desde los primeros almuerzos con Angel Estrada.

Los padres de Roldán vivían en la calle de las Artes, hoy Carlos Pellegrini, al llegar a Paraguay. (Cuando desbautizaron esa calle y le dieron el nombre de un político, se inició para muchos la disminución de una época). Mis padres habitaban también en la misma calle, entre Arenales y Juncal. De suerte que, sin buscarnos, nos veíamos diariamente.

La última vez que hablé con él fué durante el entreacto, en un cine.

—Me castigó la naturaleza — me dijo — negándome capacidad para disminuir lo bueno que hay en mí... ahora me voy a dedicar exclusivamente al teatro. Hay que dignificar la existencia, hay que adornar con rimas la realidad, como las mujeres se ponen flores sobre el vacío de la cabeza... o del corazón.

El luchador se tambaleaba antes de caer.



Anne Nagel luce aquí pantalones de gabardina llamada "viento de tráfico", de un delicado tono verde azulado que se señala con el nombre de "brisas del océano". La chaqueta es de paño gamuza verde azulado y recubre una de seda natural blanca. La fotografía fué tomada a bordo del yate Matoma. El conjunto es creación de Connie Foster.

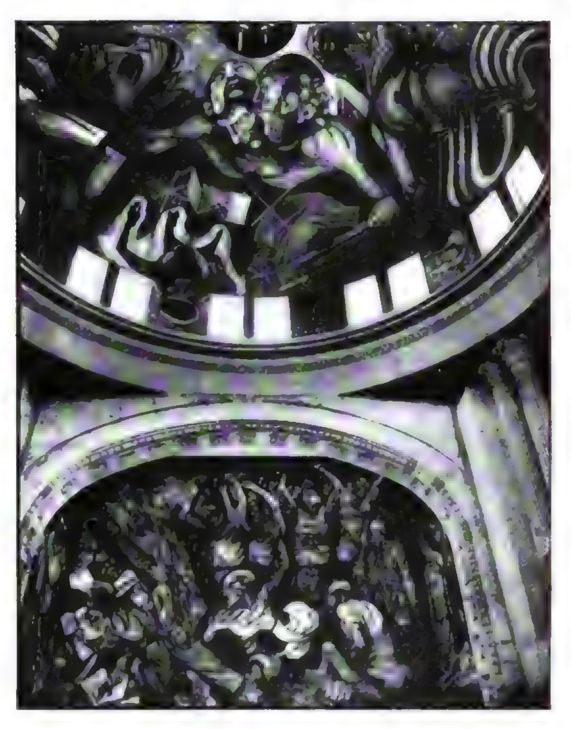
Arte de México



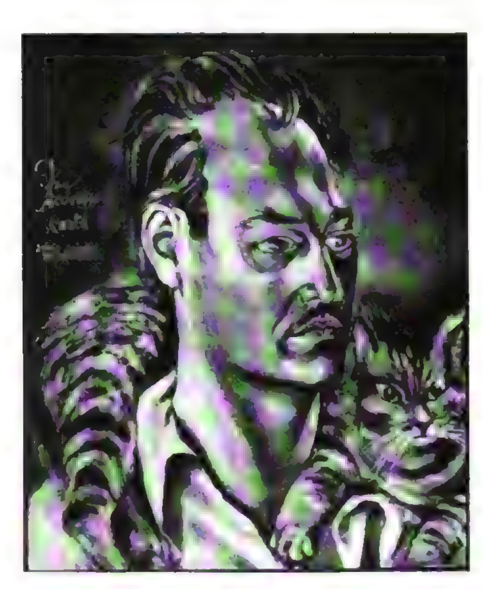
Una tela típica de Diego Rivera, pintor de gran erudición en la técnica del arte de la pintura. Sus personajes denotan siempre cierto candor. El artista, que hoy tiene 55 años, es con igual facilidad ilustrador, escritor y fresquista y está radicado ahora en la misma ciudad de México.

Organizada por la Galería de Arte de María Asúnsolo (G. A. M. A.), la Liga de Escritores y Artistas Pueblanos y bajo el auspicio del C. Gobernador Constitucional del Estado de Puebla, Dr. Gonzalo Bautista, se efectuó en aquella ciudad la Semana Cultural, que fué uno de los acontecimientos artísticos e intelectuales más brillantes en los anales de la cultura mexicana; hecho que revistió trascendencia casi simbólica al realizarse por primera vez fuera de la capital mexicana un acto de esa índole.

Gran número de escritores, pintores e intelectuales, escogidos entre los mejores de México, asistieron a los eventos culturales que formaron esa semana. Los escritores Alfonso Reyes, José Bergamín, Emilio Abreu Gómez y Luis Basurto, crítico de arte del importante periódico "Excelsior", de aquel país, fueron invitados para dictar conferencias en la Universidad de Puebla. Rara vez ha sido posible reunir talentos más diversos y tan autorizados como los que contribuyeron al éxito de esta manifestación de alto valor espiritual. La directora de la galería de arte, María Asúnsolo, logró reunir en una exposición colectiva un conjunto de obras pictóricas que apoya el principio de una tradición netamente mexicana. En este desfile de artistas se resucitó todo un pasado que rindió culto a la belleza, y fueron sus intérpretes desde los más modestos artesanos hasta los exponentes de su más refinada cultura. La herencia de esa sensibilidad se traduce hoy, aún vibrante, en este panorama de los pintores de México.



Los famosos frescos del Hospicio de Guadalajara de José Clemente Orozco. Este artista pintor y litógrafo nació en Zapotlán en 1883. Sus primeras obras representaron escenas de la Revolución y vida del pueblo. Ha pintado, además, los frescos del Palacio de Bellas Artes, de la Universidad y de la Casa de Gobierno de la capital.



Federico Cantú, que aquí vemos autorretratado, estudió en Coyoacán y fué ayudante de Rivera en muchos trabajos de pintura al fresco. Su pintura tiene cierto "carácter" europeo y allí estuvo radicado, así como en los Estados Unidos.



David Alfaro Siqueiros es el autor de este retrato de niña, de María Asúnsolo, hecho con duco sobre madera. Siqueiros comenzó sus trabajos con líneas sintéticas durante su estada en California, en 1932. Actualmente el pintor se halla en Chile.



Grupo de intelectuales y artistas después de uno de los acostumbrados actos culturales realizados en la Universidad de Puebla. En el centro de la foto, tomada en la Rectoría, figura la directora de la Galería de Arte, María Asúnsolo, y a sus lados el conocido escritor español José Bergamín y el Gobernador del Estado de Puebla, entre otras personalidades.



Alfonso Reyes, que estuvo radicado entre nosotros en su calidad de Embajador de México, activo en su patria como lo fué aquí, prestó su apreciado concurso a la Semana Cultural. Aquí aparece después de una de sus conferencias, en compañía de María Asúnsolo, del Rector de la Universidad, doctor Ruiz, de doña Manuela Mota de Reyes y de varios catedráticos.

En el

Club Náutico de Olivos

La fiesta de beneficio organizada por el Comité Argentino pro Víctimas y Refugiados Belgas



María Angélica Chevalier de Victorica Roca, que atendió, como otras damas de la comisión, uno de los numerosos quioscos del festival.



Margarita Varela Martorell de de Bruyn y Vicente R. Casares.



Cinthia Moore de García Victorica acaba de venderle una flor a Federico O. Bemberg.

Ester Mac Loughlin de Dupuy de Lome y Erwin Wassermann intentan la suerte en uno de los entretenimientos.



María Luisa de Alvear y Silvia García Victorica de Casares atienden a Julio A. Uriburu.



Julia Elena Pueyrredón de Peña luce un vestido para la noche de fleur de soie en los tonos fucsia y celeste pastel. El modelo de Bonwit Teller, de Nueva York, muestra una acertada combinación de los tonos oponiéndolos en el corsage y la falda. Como adorno la Sra. de Peña lleva collar y pulsera de amatistas y jades.



Graciela Calderon de Guerrico luce un traje de vestir confeccionado en seda de mucho cuerpo y de color celeste. Schiaparelli, su creadora, quiso recordar la moda imperante en 1918 evocándola con un atractivo y gracioso pliegue en la falda. Como nota, la modista colocó sus grandes botones de esmalte rojo y brillante.

El último retrato del Almirante y su esposa, doña Isabel Chitty.

El almirante Brown en el recuerdo familiar

por ZULMA NUÑEZ



Licorera del barco "Emperatriz", que comandó Brown y que pertenece al museo familiar de sus descendientes



Ancla y gemelos de oro que usó Brown



El teniente Guillermo Brown, descendiente del héroe, y su hermana Elisa, junto al retrato del célebre marino, hecho por Goulu, en 1826.

Es extraordinario cómo las cosas sobreviven en muchos años o siglos a los hombres que las poseyeron, con una fidelidad superior a lo esperado por ellos. Pequeñas o grandes, ellas suelen salvar airosas el tiempo aportando, de un modo o de otro, el testimonio de un espíritu, de un temperamento, de una modalidad personal, de una inteligencia. Si íntimas, mejor; las cosas que afirman su existencia mucho más allá de la existencia humana, después de haber vivido a su compás, tienen un valor informativo que ni la historia con sus mil recursos posee. No tengo para qué describir, pues, la complacencia con que conocí en casa de los descendientes del almirante Guillermo Brown algunos objetos familiares que pertenecieron al célebre marino argentino y numerosos manuscritos y daguerrotipos en los que están representados hechos importantes de la vida del prócer. Todo ello, espléndidamente conservado por la devoción de su bisnieta, doña María Morel de Brown, y sus tataranietos, entre los cuales Guillermo Brown, hoy teniente de la marina nacional, sigue en el tiempo la tradición del nombre y de la carrera que dió tantas ocasiones de lucimiento a aquel famoso animador de la Independencia.

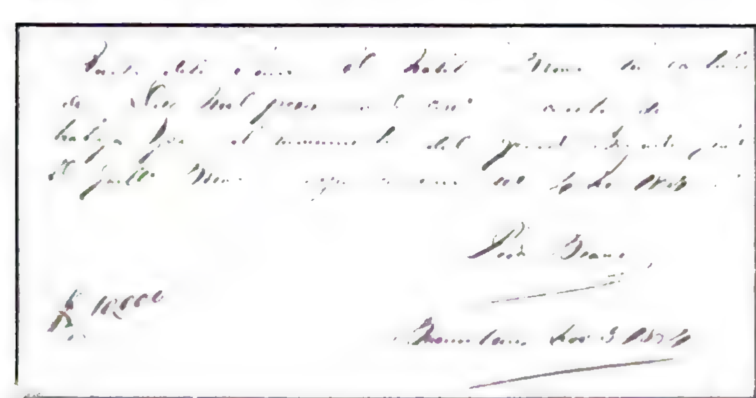
De entre los documentos se destacan cartas personales del almirante y de su esposa, Isabel Chitty, correspondencia con los próceres de la hora: Rosas, Balcarce; los originales de su diario de que han aprovechado, para llevar a cabo sus obras, los más conocidos historiadores del país, y notas conmovedoras como aquélla en la que el guerrero, deponiendo toda vanidad como jefe de familia, "autoriza a su esposa a cobrar su sueldo". Este último documento es por sí solo toda una revelación que muy bien completa la última fotografía del matrimonio, tomada de un daguerrotipo de 1856, también existente en la casa de los Brown. En ella aparecen el almirante e Isabel Chitty, a una edad en la que por lo general se tienen a bien olvidar en el matrimonio las delicadezas propias del noviazgo, tal como las manos enlazadas en una actitud que corrobora retrospectivamente esta referencia de los Brown: el almirante era hombre tierno. Su devoción por Isabel Chitty, a quien sus importantes deberes no le impedían atender con la consecuencia de un ferviente enamorado, se conservó intacta hasta los últimos días de su vida. Ella era mujer de gran carácter y así como así, ambos se respetaban y estimaban mutuamente, hasta el punto de que, siendo él católico y ella protestante — Isabel Chitty era inglesa, — no se molestaban jamás por este motivo, en una época en que estos asuntos podían ocasionar verdaderos disturbios familiares.

Isabel Chitty debe haber correspondido cabalmente a esta dedicación de su esposo y si no bastara para atestiguarlo su numerosa correspondencia, daremos paso a una prueba irrefutable: la constancia con que costeó, después de muerto el almirante y despojándose de joyas y otros efectos personales, el monumento erigido a su memoria en la Recoleta. Algunos recibos que la familia de Brown conserva entre los papeles de su célebre antepasado nos traen buena memoria de esto. Y este es detalle que casi nadie conoce, pues habiendo sido declarado monumento nacional se han olvidado, con la ingratitud con que siempre se olvidan estas cosas, los afanes de aquella extraordinaria mujer por cumplir con un deseo íntimo que no pensó tal vez llegara a adquirir tales proyecciones.

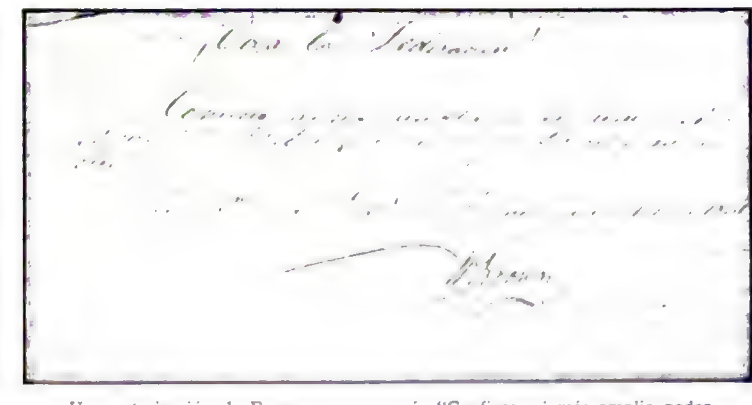
Otra nota de subido valor la constituye el ejemplar de un diario de la época — "The British Packet" — que la familia Brown conserva, cuya primera plana está casi enteramente consagrada a exaltar el último triunfo del almirante hallándose, en la última, como doloroso contraste, la necrológica de su hija Elisa, joven de diecisiete años, que no pudiendo sobrevivir a la desdicha de su frustrado amor, decidió resolver en términos heroicos lo que por otros medios no podía. La tragedia sobrevino a raíz de la muerte de su novio, Francisco Drummond, uno de los oficiales más eficientes del almirante, que ignoró siempre el suicidio de su hija. Todo el mundo se preocupó por ocultarle lo que para él, católico acérrimo, hubiera tenido los caracteres de un doble desastre. Y se aprovechó muy bien de la circunstancia de que Elisa se bañara siempre en el río para hacerle creer que en la última ocasión en que lo hizo sufrió un accidente...

Otros tres hijos tuvo el matrimonio Brown, dos de ellos, Martina y Eduardo, argentinos, siendo Elisa y Guillermo ingleses. Este último fué el segundo de su nombre que siguió la carrera de marino en la familia, y casó con doña Celedonia Blanco, hija del primer constituyente uruguayo, don Juan Benito Blanco. De este matrimonio nacieron: Guillermo. Juan Benito, Eduardo y Natividad Brown Blanco. Este tercer Guillermo Brown que abrazó la carrera de marino casó con Corina Caravia, uruguaya, y abuela del actual teniente Guillermo Brown, cuyo padre, con el mismo nombre, fué un distinguido marino argentino. Los tataranie-

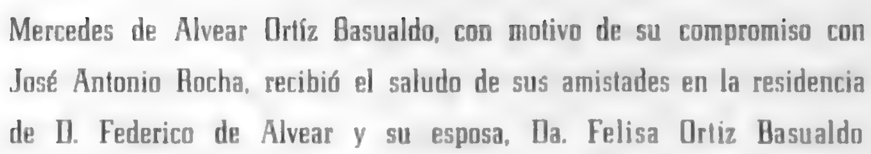
(Concluye en la página 60)



Uno de los recibos que atestiguan que doña Isabel Chitty costeó el monumento erigido en la Recoleta. Lleva la fecha 3 de noviembre de 1864.



Una autorización de Brown que reza así: "Confiero mi más amplio poder a mi señora esposa, doña Isabel Brown, para que perciba mi sueldo"



Mercedes de Alvear Ortíz Basualdo, con motivo de su compromiso con José Antonio Rocha, recibió el saludo de sus amistades en la residencia de D. Federico de Alvear y su esposa, Da. Felisa Ortiz Basualdo

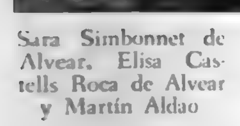
Justa Grondona del Carril, Ana Magdalena Avellaneda de Lobos, los novios: José Antonio Rocha y Mercedes de Alvear, y José León Aldao Ocampo.



Inés Ortiz Basualdo Castro, María Sánchez Elía de Gómez Alzaga y Damasia Barreto Castro de Santamarina.



Elena Uriburu Quintana y Federico Aldao Ocampo.



Sara Simbonnet de Alvear, Elisa Castells Roca de Alvear y Martín Aldao



Lola Echagüe Santamarina de Martínez Castro y Carlos María de Alvear.



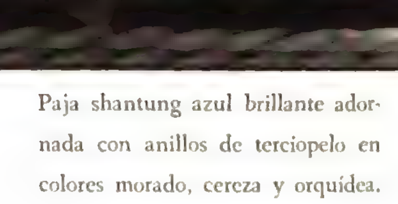
Teresa Grondona Casares, José L. Uriburu y Magdalena Uribelarrea de Frías.

FOTOS FUEGO

Josefina Quirno Lavalle de Ayerza y Luis M. Santa Coloma.

Nuevas Creaciones

MODELOS DE BRAAGAARD



Paja shantung azul brillante adornada con anillos de terciopelo en colores morado, cereza y orquídea.

Un sombrero tailleur en paja azul verdoso con borlitas de terciopelo azul oscuro y rojo sobre el ala, muy volteada sobre la frente. La copa ha sido adornada en su base con cintas de distintos colores.



Muy liviano y vaporoso resulta este modelito confeccionado con ruedas de organdí deshilado. Lo termina una cinta de satén de color azul marino con dos moños muy graciosos anudados a los lados.



Arriba: Un muy sencillo calot hecho en paja de color natural. Todo su adorno lo forman unas "plumas" hechas con la misma paja y enroscadas sobre sí mismas como las serpentinas.

A la izquierda: La modelo nos muestra un sombrerito de paja de nuevo diseño y que asemeja un bordado en deshilado. La paja del que vemos en la foto es de color rosa y para adornarlo se ha colocado una cinta de terciopelo con rosas de taffetas.

El fracaso de Napoleón en la campaña de Rusia

por Alfredo Francke

Considerando la invasión de Rusia desde el punto de vista de la influencia geográfica sobre la guerra, se llega a la conclusión de que la catástrofe del ejército francés era un hecho aun antes de haber arribado a Moscú. Faltaba solamente la llegada del invierno para completar la obra; pero, a la vez, nos preguntamos si Napoleón no tomó en cuenta las condiciones del país y los peligros consiguientes. ¿Falló al calcular las medidas precautorias necesarias para proteger su ejército?

Desde 1808 Napoleón previó la posibilidad de una guerra con Rusia, y comenzó a estudiar el lugar geográfico del posible conflicto. Las campañas de invierno de 1806 a 1807, en Polonia y Prusia occidental, le habían proporcionado una experiencia práctica en cuanto a las condiciones de clima y otras que podría encontrarse más hacia el este. Ante todo, la escasez de albergues, que ya había experimentado duramente en Polonia y que sin duda empeoraría yendo hacia el este. Ese motivo casi excluía la posibilidad de una campaña en invierno, tomando en consideración las condiciones de guerra que prevalecían y los medios de comunicación de entonces. Por lo tanto, esa guerra tendría que decidirse a principios de octubre. También había que tomar en cuenta los pésimos caminos, intransitables para un ejército en tiempo de lluvias, nieve o deshielo. Este hecho hacía necesario esperar hasta que los caminos mejoraran en la primavera, o sea hasta fines de mayo. Finalmente, existía la inmensa dificultad de aprovisionar el enorme ejército en su avance hacia el este. El país tan despoblado, con un suelo tan pobre, le advertía que muy poco alimento se podría conseguir en el camino. Napoleón, por lo tanto, hizo todos los preparativos imaginables para transportar provisiones. Todo lo que no había sido consumido por las tropas en su marcha a través de Polonia y Alemania fué decomisado para llevarlo. Enormes columnas de transporte se movieron hacia la ciudad de Kowno, sobre el río Njemen, que marcaba entonces la frontera entre Polonia y Rusia. Allí se estableció el almacén principal de provisiones. Todas estas medidas hubieran sido suficientes si las operaciones militares se hubiesen desarrollado como Napoleón las había proyectado y como él, razonablemente, podía esperarlo, de acuerdo con sus últimos conocimientos. Había proyectado atacar al ejército ruso al cruzar la frontera del país, aplastándolo con su enorme superioridad de fuerza y obligando al emperador Alejandro a firmar una inmediata paz.

A mediados de junio el ejército principal, compuesto de 382.000 hombres, estaba listo en las cercanías de Kowno-Grodno para iniciar las hostilidades después de cruzar el río fronterizo del Njemen. Esta fecha parecía excesivamente tardía, pero, además de que tenía esperanzas de encontrarse con caminos secos, Napoleón creía que para esa fecha habría pasto verde en abundancia, en el camino, para los caballos, que pasaban de 100.000.

El ejército cruzó el río entre el 24 y el 26 de junio. Al este de Kowno, hasta Wilna, se extendían enormes bosques. Dentro de éstos el ejército fué sorprendido por lluvias torrenciales que duraron cinco días y dejaron el suelo tan pantanoso que el avance era excesivamente difícil. Para el 6 de julio el tiempo había aclarado y hacía un insoportable calor. Esta parte boscosa del país estaba muy despoblada. A largos trechos había uno que otro rancho en el camino. El poco alimento que se podía encontrar inmediatamente lo consumía la vanguardia, que incendiaba las casas antes de proseguir. Napoleón había mandado al ejército adelante de las columnas de provisión, y éstas, en su esfuerzo por seguir, se habían atascado en el fango del camino, en el cual los vehículos del ejército habían dejado, además, profundos surcos. De esta manera el ejército principal nunca pudo ponerse en contacto con las columnas proveedoras durante el resto de la campaña. Además de la falta de alimento, el ejército empezó a resentirse de un modo grave por la falta de agua. La corta marcha hacia Wilna, adonde se llegó el 8 de julio, había costado enormes pérdidas de soldados y caballos. Varios millares perecieron bajo la influencia terrible del calor, el hambre, la fatiga y los ataques de disentería. Las insolaciones eran frecuentes y, en medio de la desesperación, muchos hombres se suicidaron.

Napoleón no se detenía ante estas dificultades, sino que trataba de apresurar la marcha. Quería avanzar hacia el ala occidental de los rusos, al mando del general Brajation, aislarlo del ejército principal, rodearlo y aniquilarlo. Pero la marcha retardada de Jerónimo Bonaparte — quien había permanecido varios días cerca de Grodno antes de traer la retaguardia de las tropas — había hecho fracasar el plan. Los rusos, realizando su propósito, se habían retirado y establecido comunicación con su ejército principal.

Este ejército también había frustrado los planes de Napoleón. No presentaba batalla, sino que retrocedía continuamente, dando ocasión solamente a escaramuzas sin importancia. Sin embargo, las condiciones del ejército de Napoleón y su brillo en la política de Europa exigían que se librara una batalla cuanto antes, para la decisión final del conflicto, por cuya razón no había que hacer otra cosa que perseguir a los rusos constantemente, apurando el avance del ejército todo lo posible, con el objeto de alcanzar y atacar al enemigo. Esto hizo que penetrara más y más el ejército en el corazón del imperio gigantesco, mostrando el poder siniestro de la naturaleza de éste. Las columnas proveedoras nunca los alcanzaron y el ejército quedó obligado a subsistir de lo que el país le ofrecía, que era desesperadamente escaso. Para empeorar la situación, el verano había sido muy seco y la producción de los campos era menor que de costumbre. Los cereales todavía no se habían cosechado y las provisiones del año anterior habían sido decomisadas por los rusos mismos en su retirada.

Los regimientos franceses quedaron obligados a extenderse en todas direcciones y recoger las pocas provisiones que había. Es evidente que los soldados estaban imposibilitados para continuar la marcha. Cada mañana, después de levantar el campamento, las filas empezaban a disminuir al empezar el avance. Los más débiles desmayaban y tenían que dejar a sus compañeros seguir adelante. Además del hambre, la epidemia de disentería ocasionó millares de muertes. Poco podía hacerse por las pobres víctimas, puesto que los hospitales de socorro estaban mal acondicionados; además, las noches empezaban a ser más frías, y la falta de abrigo causaba muchas complicaciones fatales para los hombres enfermos y debilitados.

Napoleón había salido a fines de junio con 382.000 hombres; cuatro semanas después, al llegar al río Duna, había perdido ya 150.000, y esto en una jornada de 400 kilómetros solamente, sin haberse encontrado en ninguna batalla de importancia. Las bajas en la batalla de Smolensk fueron 29.000 hombres. Llegó a Borodino sólo con 134.000 hombres. La sangrienta batalla librada cerca de esta población le ocasionó otras 28.000 bajas. Con una cuarta parte de su ejército original, es decir con 95.000 hombres, llegó al fin a Moscú. Era un grupo terriblemente ani-

(Concluye en la página 63)

La retirada de Rusia
por E. Meissonier
Museo del Louvre, París



Boda
Bustillo Saavedra - Black

FOTOS PLIEGO

LA RECEPCION DESPUES DE LA CEREMONIA RELIGIOSA REALIZADA EN SAN MARTIN DE TOURS.



Ema Acosta, Magdalena Elizalde, María Salud Gauna Arana y Eduardo Nelson Hunter.



Los novios: Susana Bustillo Saavedra y Horacio Black.



Marcela Casado Colombres y César Black.



Magdalena de Elizalde y Tomás Torres Agüero.



Beatriz Casado Colombres y Eduardo Frers.



Luis González Moreno y su esposa, Manuela García González, y M. Luisa Bustillo Saavedra.



Zulma Benítez de Echagüe Guido y Horacio G. Muñiz.



Grandes fortunas de América
"¡Abran paso, caballeros! ¡Aquí está John Pierpont Morgan!"

por Ernesto Aguirre Ugarte

◆ (Estados Unidos. Abril de mil ochocientos treinta y siete). Una de las crisis económicas más graves desde la guerra de la Independencia se precipita. Los Bancos neoyorquinos suspenden el pago de cheques y giros a la vista por más de cien dólares. En las pizarras de la Bolsa de Comercio numerillos rojos y blancos anuncian a los comerciantes, enloquecidos, el derrumbe de sus fortunas. Quiebras. Suicidios.

—¿Su nombre, joven? — pregunta la Directora.

(En una iglesia protestante de Hartford...).

Una madre mantiene en sus brazos a un recién nacido. Un sacerdote inicia los rituales del bautismo. Un padre, que acaba de salvarse milagrosamente de la bancarrota general, contempla la escena, atontado.

Los libros de la Sacristía certifican que con fecha diecisiete de abril del año del Señor mil ochocientos treinta y siete, fué bautizado, a las once de la mañana, el hijo (varón) de Junius Morgan, con el nombre de John Pierpont.

(Transcurren nueve años).

Un lujoso carruaje se detiene frente a la Point School de Hartford. Un chicuelo desciende. Penetra en la escuela, resueltamente.

—¿Su nombre, joven? — pregunta la Directora.

—¡Morgan, John Pierpont! — espeta el hombrecito.

(Nueva York. Noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres).

"Próximamente se ausentará para Europa, en viaje de negocios, Mr. Junius Morgan", publica, en primera plana y con grandes letras de molde, el periódico *Times*. Y agrega: "El flamante socio del conocido multimillonario y filántropo británico, J. Peabody, intenta radicarse en Londres con la familia".

(Tres meses más tarde. En el Instituto Sellig, de Vevey, Suiza).

Mientras sus compañeros juegan, saltan y ríen, gastando la infancia en los jardines que descienden sobre el lago Leman, un jovencito norteamericano estudia historia, geografía, aritmética, geometría, francés y alemán, con una desenvoltura que abisma a los maestros. Al cabo de dos años todas las materias incluídas en el programa del Instituto han sido absorbidas por su gran inteligencia.

—Monsieur Morgan — le dice el director, — ¡no nos queda nada que enseñarle aquí!

John Pierpont no sabe si experimentar alegría o tristeza... Desea continuar cultivándose. El director recomienda la Universidad de Göttingen.

"Monsieur Morgan" solicita la autorización paternal. La respuesta demora. Pero es afirmativa. Una semana más tarde "J. P." — como sería popularmente llamado con el tiempo — se inscribe para los cursos de filosofía, matemáticas y alemán.

Un día, el rector lo llama a su despacho. Se repite la escena de Vevey...

Si alguna vez visitan, cuando termine la guerra, la vieja y gruñona Universidad, pidan autorización para ojear el archivo de los estudiantes sobresalientes. En la letra "M", carpeta número 3, encontrarán la foja de John Pierpont. Leerán: "Fué premiado con la medalla de oro reservada a los mejores estudiantes de álgebra". Y al pie de la página: "Rehusó la cátedra de matemáticas que le ofreció el profesor Peck". John tenía veinte años.

◆ El "pinche" de oficina. (Nueva York. Agosto de mil ochocientos cincuenta y siete).

El niño de Vevey y de Göttingen acaba de llegar de Europa. Se emplea, como subalterno, en la casa bancaria Sherman, Duncan & Co., estrechamente vinculada con la firma Peabody, Morgan & Co., de Londres.

Estados Unidos pasa por otra crisis económica. En la oficina que comparte con dos empleados, John oye rumores alarmantes. El banco Peabody, Morgan & Co. tropieza con dificultades. El muchacho piensa en su padre. En sus ambiciones personales. Se muerde las uñas. Da puñetazos en la mesa...

Una carta lacónica, sellada en Piccadilly, lo tranquiliza. El viejo zorro de papá Morgan ha obtenido del Banco de Inglaterra un crédito suficiente para salvar la situación. *¡Hurra!*

Pero la alegría dura poco. Ahora es Sherman, Duncan & Co. que escasea de recursos para sus compromisos. Se solicitan fondos a Peabody, Morgan & Co. La crisis pasa...

Los valores sufren de una alteración total. Las actividades comerciales se ajustan.

En aquellos días Nueva York tiene una población de setecientos mil habitantes.

Las casas, exterior e interiormente humildes, apenas tienen dos o tres pisos. Algunos ricachos — aún están distantes de ser multimillonarios — como William B. Astor, Cornelius Vanderbilt, August Belmont y Daniel Drew, comienzan a edificar suntuosas mansiones a lo largo de Madison, Park y Quinta Avenida.

La vida comercial, así como la teatral, artística, cultural, musical, social y científica, está centralizada alrededor de Wall Street. Ahí se levanta la Bolsa de Comercio, futuro nervio y corazón del mundo.

La gente amanece y se acuesta temprano. La vida de familia es intensísima y en ese ambiente John Pierpont desarrolla sus actividades.

◆ "¡L'amour!...". (Corre el año mil ochocientos sesenta...).

"J. P." es considerado por sus colegas de las finanzas y por la alta sociedad neoyorquina como un joven serio, activo. Que conoce lo que quiere y lo que no quiere.

Hace apenas unas semanas que se ha instalado por su cuenta, con el producto de una especulación en café. Intenta trabajar como intermediario entre la firma paterna de Londres y las nacionales. Anotemos que Peabody, Morgan & Co. se especializaba, durante aquellos días, en la inversión de capitales británicos en Estados Unidos. Los domingos y fiestas religiosas John asiste, ***matemáticamente,*** a los servicios de la iglesia protestante. No penetra en el templo, sin embargo, con la humildad del siervo. Sino con la cabeza alta. Los ojos, insolentes. El gesto, seguro. El porte, imponente. "¡Abran paso, caballeros!", parecen clarinear heraldos invisibles. "¡Aquí está John Pierpont Morgan!".

Los sábados a la noche concurre a las tertulias de sus amigos.

Es en una de esas reuniones que se enamora de Mimí Sturges, de los *cuatrocientos* neoyorquinos. Para un hombre creyente y dinámico, el amor sólo puede significar una cosa. Sus padres se oponen, sin embargo, desde Londres, a la boda. John persiste. Se casa. Se embarca para Europa.

Los especialistas famosos recomiendan Argelia. Mimí mejora. El joven matrimonio, esperanzado, resuelve pasar a la Riviera.

Niza. Un pequeño resfrío, contraído durante un paseo nocturno por la Promenade des Anglais, se convierte en pulmonía. Pulmonía doble...

(Continúa en la página 54)

El esmalte de las uñas



Lucille Ball cuida sus uñas con suma coquetería y atiende a su cuidado diariamente. Cuando no necesita renovar el esmalte su preocupación es el corte y la forma de las mismas. En el ángulo superior derecho del grabado figuran dos cortes: siendo las menos largas favorables a dedos no muy finos. Los cortes restantes los considera la actriz muy anticuados.



Para el cuidado de la cutícula Lucille recurre al baño de aceite liviano y templado o agua muy espumosa. Luego procede como siempre empujando la cutícula hacia atrás para terminar con la eliminación de todo pellejito rebelde. Como complemento del cuidado, cada vez que ha de secarse las manos la actriz insiste en ese movimiento hacia atrás con la toalla.



Cuando renueva el esmalte, y después de sacarlo por completo, la estrella procede a un fuerte cepillado de las uñas para provocar una saludable actividad circulatoria. El fuerte cepillado con agua templada y jabonosa además de ser saludable contribuye al cuidado de las uñas ya que su enérgica acción elimina todo resto de polvo o partícula de pellejo.



Para aplicar el esmalte, Lucille aconseja — véase el esquema superior — cubrir de una pincelada la media luna y arrancar de allí todas las demás. Si se prefiere dejarla blanca comenzar como lo indica el 2º esquema. Trazar un círculo de donde han de partir las otras pinceladas. De querer la punta blanca lo mejor es eliminar el esmalte, con un pañito.

Nuevas tendencias del Peinado

FOTOS ESPECIALES DE "ATLANTIDA"



Ana Inés Cárcano peina su cabello con raya al costado llevándolo hacia atrás suavemente ondulado y con boucles muy deshechos.

FOTO PROA R.X

Marcela Casado Colombres divide su cabello al medio y lo sostiene de modo flojo en los costados a fin de formar ondas naturales. En la nuca reúne los boucles con un moño.

Carola Martínez de Hoz Cárcano peina su cabello de modo muy personal, usando un gran flequillo sobre la frente.

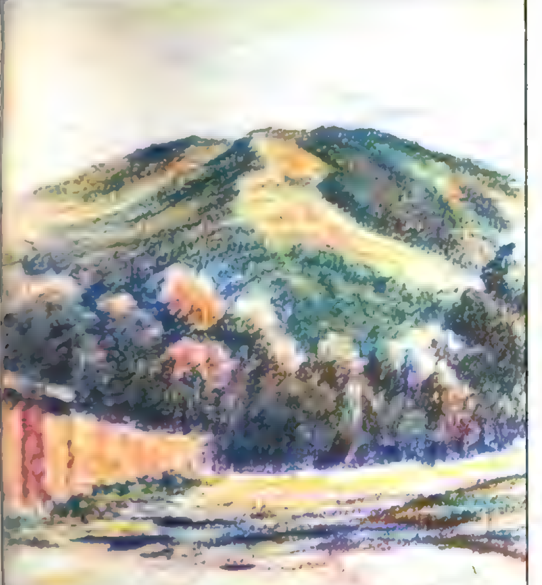
Susana Bosch Mayol lleva pequeños boucles en la frente y repite los mismos en la nuca.

Amalia Bilbao Bullrich cubre su frente con dos ondas sostenidas a los lados y simulando flequillo. Atrás lleva el cabello apenas ondulado.

María Eloísa Berisso Obejero tiene el cabello dividido al medio y levantido a ambos lados en dos boucles. Atrás el cabello largo con rulos peinados.

Por las sierras de Córdoba

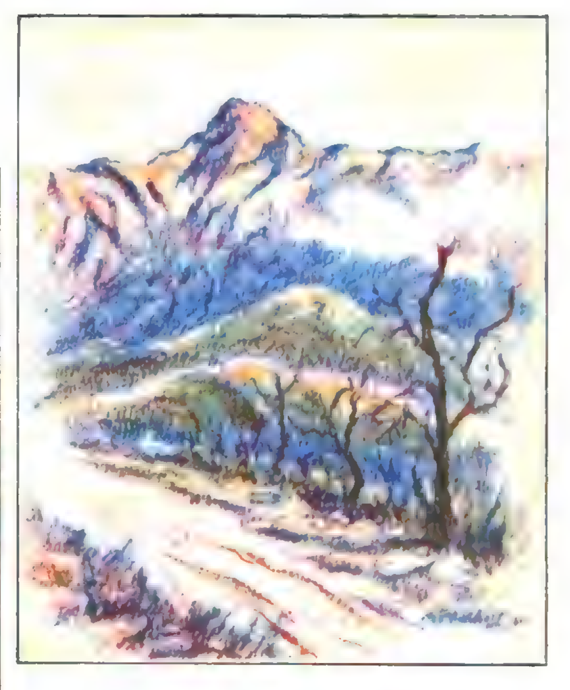




La Banderita se llama una altura de 1500 metros sobre el nivel del mar, situada frente a La Falda, próximo al lugar donde empieza el conocido camino El Cuadrado, que conduce a Río Ceballos.



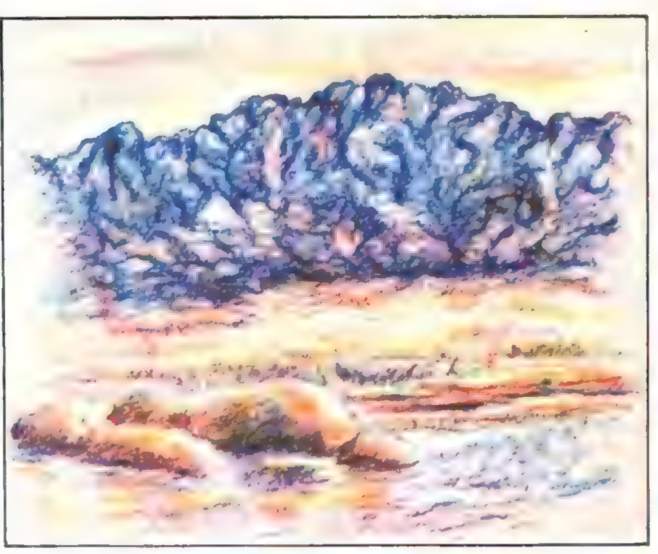
El Uritorco, en las inmediaciones del pueblo de Capilla del Monte, es el cerro más alto de la Sierra Chica con sus 1950 metros sobre el nivel del mar. Tiene a su pie el lugar llamado La Toma, y a sus espaldas se extiende la serranía roja de Ongamira.



Champaqué, la altura más elevada de toda la provincia: se encuentra a 2880 metros sobre el nivel del mar. Está situada en las Sierras Grandes, frente a la muy pintoresca población de Yacanto.



El Observatorio Nacional de Astronomía, bien visible desde algunas rutas de turismo, está a 1400 metros de altura, entre los lugares serranos denominados Bosque Alegre y Falda del Carmen.



Los Gigantes constituyen un curioso cerro rocoso de la Sierra Grande muy visitado por los turistas. Se levanta más o menos frente a Tauti, con 2700 metros de elevación. El lugar se encuentra a mitad de camino entre el Valle de la Punilla y Mina Clavero.



Pan de Azúcar llamaron los conquistadores españoles a esta altura de la Sierra Chica, frente a Cosquín, que se eleva a 1200 metros y es fácilmente visto desde casi todo el valle de la Punilla.

APUNTES EN LAPICES DE COLORES

Mar del

JACQUELINE BLAIR
Y STELLA GIMENEZ ZAPIOLA



MARIA LEONOR CANO

MERCEDES SERÉ





ESTELA
URDAPILLETA Y
FEDERICO AYERZA



MARIA CRISTINA PEREZ CENTENO, DELIA TORRES MADERO, SUSANA REYNOLDS O'CONNOR DE CROTTO POSSE Y HEBE GAZCON PIÑERO

CELSA ACHAVAL
DE GUERRICO

Plata



JULIA MOLINA Y ERNESTINA HOLMBERG

ELVIRA Y DELIA
AGOTI



MARIA ROSA CAMPOS URQUIZA DE SOJO



SILVINA
GIMENEZ ZAPIOLA
Y RODOLFO MOORE



ELISA ALVEAR DE MAGRANE, CLARA CASTELLS ROCA, MARIA
LUISA DE ALVEAR Y MERCEDES SANTAMARINA DE RIGLOS



MARIA ELISA
BERISSO OBEJERO











AUTORRETRATO DEL ARTISTA

MADAME CHARDIN

Empezó Juan Bautista Chardin pintando naturalezas muertas, arte en el cual fué insuperable maestro. Una burla de su amigo Sved le impulsó a emprender figuras, realizándolas con tal maestría que escaló alto rango entre los pintores franceses de primera fila.

Nació en París el 2 de noviembre de 1699, educándose en la Academia de San Lucas.

Como tantos otros, se inició con trabajos modestos, tales como la muestra de un cirujano, que llamó mucho la atención y dió a conocer su nombre.

El pintor del rey, Juan Bautista Van Loo, pidió su colaboración para la restauración de pinturas en la gran galería de Fontainebleau.

Los pintores jóvenes de entonces acostumbraban realizar exposiciones callejeras en la plaza Dauplaine, el día del Corpus. En julio de 1728, Chardin exhibió allí 12 obras que obtuvieron éxito sin precedentes. Dos meses más tarde era recibido en la Academia, donde presentó varias naturalezas muertas. Como cuadros de recepción le valieron un *Buffet* y una *Cocina*. Después de largo noviazgo contrajo matrimonio a los treinta y dos años con Margarita Saintard. Formaban una honesta familia burguesa, con amable interior, lleno de comodidad. Su hogar no conoció la estrechez ni aun en los comienzos de la carrera artística. Es que Chardin supo conquistarse el favor del público desde sus obras iniciales. No era posible permanecer indiferente ante esas telas, magníficas reproducciones de la vida íntima de su tiempo. Cuidadosamente observado el ambiente y los accesorios, emergían las figuras con vigorosa personalidad. Aun en los bodegones, la naturalidad de las agrupaciones atraían el entusiasmo del observador, lo cual explica el creciente favor alcanzado por la pintura de Chardin entre sus contemporáneos.

Sus motivos están inspirados en la vida doméstica, en las ocupaciones diarias de artesanos de calidad, y sus modelos pintan al burgués de buen humor, a comerciantes honrados, a sus esposas, a sus hijos y al interior de sus hogares.

No abandonó Chardin la naturaleza muerta, aunque pintaba con igual talento las figuras. Le apasionaba en aquélla los juegos de luz, los reflejos obtenidos por la diversa colocación de objetos, la suavidad de tonos sobre las superficies, la magia de los bruñidos y el contraste de los colores. Por eso mezclaba siempre la figura humana con cosas inanimadas, pasando rápidamente del personaje aislado a los grupos y escenas familiares.

Las obras más conocidas de Chardin son: *Atributos de la música, El castillo de naipes, Exhortación maternal, La bendición, La proveedora, El mono anticuario, El gato y las ostras, Las pompas de jabón, La perinola,* cuadro que representa a un niño jugando con una perinola, de frescura y belleza realmente notables. *El niño del violín* es otra de sus obras maestras. Para ambas telas le sirvió de modelo un hijo del joyero Godefroid y fueron adquiridas por el museo del Louvre. Hay que mencionar todavía entre las mejores composiciones de Chardin a *La niña de las cerezas, Joven dibujante, El niño del tambor, La liebre, La mesa servida* y *Cesto de uvas.* Todas ellas delatan la calidad característica de Chardin, enamorado de la justeza y de la armonía general. Supo, como ningún artista, evocar el sentimiento de intimidad por la ingeniosa presentación de objetos y figuras, distribución de colores y sutil manejo de las sombras.

En 1735 falleció la esposa del pintor.

A principios de 1742, Chardin está enfermo, pero aparece al año siguiente en el Salón con un retrato de Mme. Lenoir.

Insensiblemente se inclina al retrato, despojado de accesorios, como el del cirujano Lewret. Chardin acaba de perder a su madre, que le acompañaba desde la viudez. Quedábale un hijito. Siguiendo el consejo de sus amigos y para criar mejor al niño, contrajo segundas nupcias con una viuda de



LAS POMPAS DE JABON

treinta y siete años, llamada Francisca Margarita Longet. Matrimonio de conveniencia, naturalmente, entre un hombre que ganaba mucho dinero y una mujer económica, buena ama de casa, bondadosa y trabajadora. Tuvieron una hija. Chardin pinta para el rey, quien le acuerda una pensión de 500 libras. Nombrado en reemplazo de Marteau, obtiene alojamiento en el Louvre.

Hacia 1760, La Tour hace el retrato de Chardin, al pastel. Desempeña la delicada función de ordenar en el Salón la colocación de los cuadros, tarea bien complicada por cierto, pues había que luchar contra la susceptibilidad de los expositores. Tiene algunas compensaciones. Su incansable amigo Cochin obtiene de M. de Marigny doscientas libras suplementarias de pensión por el trabajo de Chardin en el Louvre. Recibe el encargo de pintar los adornos para la puerta del castillo de Choisy.

A la muerte de Boucher, recibió un nuevo aumento en su pensión, lo cual permitíale llevar una existencia tranquila económicamente.

Pero el pintor envejecía. Renunció a su cargo de tesorero de la Academia, en 1774, después de veinte años de ejercicio. Igualmente dejó su empleo de acomodador artístico, para dedicarse exclusivamente a pintar. Por entonces ensayó el pastel, exhibiendo dos cabezas de estudio: una era la de su esposa y otra un autorretrato en el cual se pinta con los lentes puestos. El nuevo género le entusiasma, entregándose activamente a él hasta verse abatido por una progresiva hidropesía, que le llevó a la tumba el 6 de diciembre de 1779. Murió en su alojamiento del Louvre.

Al hacerse el inventario de los bienes, pudo advertirse que su hogar no carecía de nada. Tenía un guardarropa bien provisto con trajes de terciopelo, de satin, de barracán y de satina, con lujosos botones de oro.

La viuda se retiró a casa de un pariente, agente de cambio en bancarrota, donde permaneció un par de años.

Mme. Chardin era la auxiliar de su esposo en funciones de tesorero y, como tal, sabía el precio del dinero. El matrimonio no despreciaba los bienes materiales, como lo atestiguan sus largas querellas con el hijo del primer matrimonio, por cuestiones de herencia. El joven Chardin, pintor como su padre, hubo de defender sus derechos ante su progenitor que, sin negarle ayuda, estaba poco dispuesto a grandes generosidades.

Detállase el interior de la morada de Chardin, en una descripción de Wildenstein, que dice así:

"Sobre la calle de las Ortigas mira el salón. Está amueblado con una cómoda de palisandro ornada de bronce y con tapa de mármol. Una mesita, dos rinconeras de palisandro, una mesa de juego, seis butacas, dos *bergéres*, dos sillones y varias sillas. La chimenea está coronada por un espejo de amplias dimensiones, haciendo juego con un tremó contiguo. Un reloj de Boule sobre una repisa y numerosos cuadros del maestro. Retratos de sus amigos Silvestre, Vernet, Cochin y las estatuitas de Pigall".

Personalmente, Chardin era un hombre perfectamente equilibrado, sensato, de gran probidad, cuidadoso de su patrimonio y del de sus camaradas. Abnegado y fiel con sus amigos. Muy susceptible, valiente, fácil a la cólera, era por momentos indolente y perezoso. Cuidadoso y pulcro, nada tiene de común con la negligencia estudiada de los artistas. Jamás dejó de afeitarse, ni en los días más penosos de su enfermedad. Murió como perfecto burgués, dejando ordenado hasta el menor detalle de su vida y de su carrera.

Definen al pintor estos juicios de dos artistas, Cochin y Renon.

"Tardaba mucho tiempo en terminar un cuadro, dice el primero, pues no se contentaba con copiar aproximadamente a la naturaleza, sino que perseguía la verdad real en los tonos y efectos. Retocaba sus telas hasta obtener ese mágico

(*Concluye en la página* 56)



BENEDICITE
(En el Museo del Louvre, París)



Diner-Dansants del Mar del Plata Golf Club

FOTOS PALAZZO

DELIA DE ALZAGA UNZUÉ DE PEREYRA IRAOLA Y FRANCISCO BARRETO



DELIA BERRO MADERO DE MIHANOVICH Y RAFAEL PEREYRA IRAOLA

MATILDE LANUSSE Y HUGO MIGUENS



ELVIRA CASTRO DE GAINZA PAZ, JUANA CASTRO DE BARRETO Y CARLOS M. SOJO



JULIETA BERRO MADERO, VICTOR DANIEL GOYTIA, AMALIA MADERO Y CARLOS M. SEEBER



YOLANDA CALVO DE MORENO Y ALBERTO GAINZA CASTRO

En la arena

de Playa Grande



MARIA ROSA PERALTA RAMOS DE LEGUIZAMON PONDAL Y SU HIJITA ANA ROSA.



ALBERTO ANCHORENA Y SUS RETOÑOS, JOSEFINA, ARTURO, ERCILIA Y ALBERTO.



INES HUME DE MENENDEZ BEHETY Y SU HIJITA INES



ELISA ALVEAR QUIRNO DE MAGRANE CASADO, CON SUS NIÑAS ELISA, INES Y MARIA



GLORIA Y ELENA DUNCAN VELA, ELISA GRAMAJO Y MARIA MARTA SOJO.



FEDERICO HELGUERA Y ESPOSA, EMILIA SOLANET, E HIJOS, ADELA MARIA, FEDERICO Y SUSANA

FOTOS
[illegible]


Elegante abrigo para viaje
en lana escocesa, creado por
Phillip Mangone-Bonwit Teller.
Acuarela ejecutada en Nueva York
por Pierre Val exclusivamente
para "Atlántida"
Pierre

La Argentina



Por azares del destino nació Antonia Mercé en Buenos Aires, donde sus padres realizaban una *tournée,* como bailarines, en 1890. De ahí el nombre que adoptó la célebre artista.

Procedía de pura raza española: madrileño el padre y cordobesa la madre. Su sangre tenía doble ardor: morisco y castellano. Voluptuosidad y austeridad, toda España revivía en ella.

Se inició en la danza, a los cuatro años, bajo la dirección de su padre, maestro de *ballet* en el Teatro Real de Madrid. Tanta era su vocación, que a los nueve años era ya primera bailarina.

Por entonces el baile tenía como único fin la belleza decorativa. La danza clásica volviase inexpresiva, impersonal e internacional, ajustada a reglas estrictas de minucioso y refinado código.

La Argentina aveníase mal con un arte tan artificioso como convencional. Observó a los bailarines flamencos y a los gitanos en los bailes populares, haciendo un gran descubrimiento: el suelo que la bailarina de ópera recorre en puntas de pie en desafío pueril, es fuertemente atacado en la danza popular. Hace del enemigo un aliado. Lo golpea con el taco y, en ingeniosas vueltas, triunfa de la fuerza inerte. Tal el principio, más o menos consciente, de los bailes populares.

A través del contoneo gitano supo extraer el tesoro del aporte tradicional y primitivo de la región. En tal dominio, inexplorado antes, presintió infinitas posibilidades para renovar un arte magnífico. Desde ese instante siente el ardor de la creación. Abandona la Opera y se propone trabajar sola. Tenía quince años solamente, pero la concepción de un nuevo género la exalta hasta la pasión.

Sin maestros, sin guías, por vocación y voluntad propias, la Argentina se convirtió en la bailarina más famosa de su tiempo. Gracias a su inspiración, ennoblecióse un folklore envilecido por exhibiciones vulgares. Elevó la danza española a la categoría más alta del arte y mostró al mundo entero su maravillosa diversidad: la dualidad de pasos en que se afrontan el moro y el íbero, la morbidez y la grandeza, el salvajismo, el frenesí lánguido y la calma caballeresca. La coreografía de todas las Españas se resumía entonces en una morena de sonoro taconeo, de gran peinetón, con un clavel entre los dientes. Tal aparecía, envuelta en su chal, en teatrillos y café-conciertos. No renegó de tal estampa la nueva intérprete. Después de cuatro años de solitario estudio lanzóse a la conquista de Madrid primero, de París, Londres y Berlín después.

Alta y esbelta, lucía también el legendario chal y los claveles de las bailarinas plebeyas. Pero los pasos, los gestos, las actitudes habían sido afinados, traducidos a la belleza pura, a la quintaesencia de la expresión más noble.

Su educación clásica dió a la Argentina una impecable técnica corporal, el gusto por las bellas formas y el orden lógico de los movimientos. Como el pintor elige celosamente sus colores y sus fondos, los estudia y subordina al conjunto, Antonia Mercé extrajo de las fuentes primitivas solamente los rasgos esenciales, para modelarlos, armonizarlos y darles exaltada belleza. Dió tal carácter a esas figuras animadas, que obtuvo un verdadero estilo ideal. Renovó para siempre los antiguos elementos de la danza española. Desde la llamada de los pies hasta el trémolo de las castañuelas, ancestral herencia importada por los moros de Levante, cuyas danzas obedecían solamente a su sonido.

Antonia Mercé llevó a la más elevada perfección el manejo de este instrumento de percusión, así como el *taconeo* y *zapateado,* características del baile español, a los cuales supo conferir insospechado refinamiento.

No interesaba a la Argentina mostrar la técnica fuera de su sentido expresivo. Subrayaba un arabesco o intensificaba un movimiento con el concurso de castañuelas y taconeo, pero cuidaba la impresión visual, acentuando una curva sonora, pasando del imperceptible murmullo de los tacos hasta el fuego arrollador de un furioso taconeo, así como las castañuelas empezaban musitando un lenguaje apenas perceptible, para subir de tono en *crescendo* hábilmente ejecutado, hasta alcanzar imperioso crepitar. Antonia Mercé era maestra en el arte del contraste, dando valor hasta al silencio mismo.

Alcanzó la máxima virtuosidad en el arte de las castañuelas, como lo atestiguan numerosos discos impresos para perpetuar tan rara habilidad. Profunda musicalidad aliaba a todo ritmo y a sus ojos, cualquier música se inscribía con gestos en el espacio.

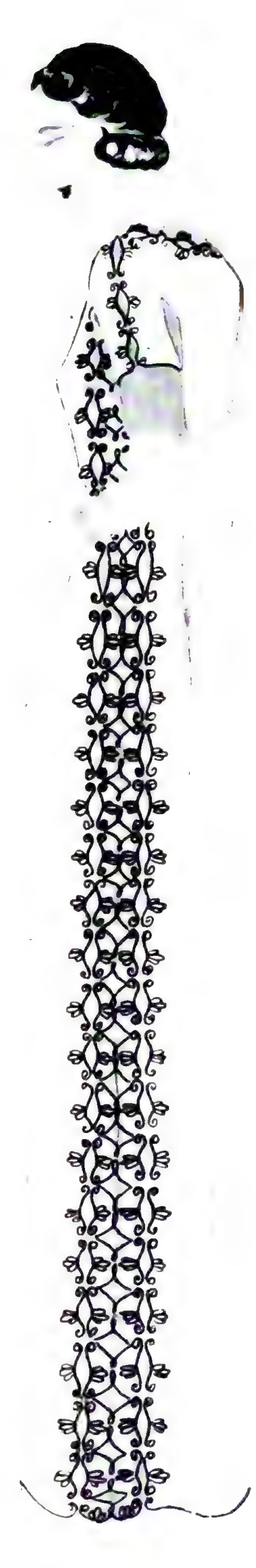
Como creadora, dió un sello personal al fandango, a la jota, al bolero,

(*Concluye en la página 61*)



Margaret Sullavan, estrella del cine, y *Muriel King,* modista, unen sus talentos artísticos en "Dos enamorados"

Muriel King, figura excepcional de la haute couture de Nueva York y creadora de los modelos de Miss Sullavan.



Los dibujos de estas páginas fueron ejecutados por Muriel King.



Margaret Sullavan y el incomparable Charles Boyer en una divertida escena de la comedia "Dos enamorados", producción de la Universal que Buenos Aires conoció en estos días.



Margaret Sullavan, estrella de la Universal Pictures.

Muriel King es un elemento excepcional de la haute couture de Nueva York, toda vez que diseña para cada uno de sus clientes una creación exclusiva. Su clientela se compone de encantadoras damas de los círculos sociales, así como de artistas del teatro y cine. Ella misma pertenece a este interesante grupo internacional.

Miss King recién regresó de Hollywood donde la llevó el propósito de confeccionar una colección de trajes para Margaret Sullavan, que ésta luce en "Dos enamorados", donde actúa con Charles Boyer.



Sedas estampadas y Encajes

Las primeras dominan por su armoniosa simplicidad en los vestidos menos ceremoniosos, propios para comidas o noches en el hogar. Los encajes, en cambio, reinan como los terciopelos y los taffetas en los trajes de noche de esta temporada.



Bergdorf Goodman presenta una serie de dibujos de estilo chinesco. Los potiches azules y las ramazones de color rosa se destacan sobre el fondo negro en este vestido, que lleva en la delantera una abertura hasta la rodilla.

En la página opuesta vemos una nueva versión para traje de etiqueta propuesta por Jay Thorpe. Es de encaje pesado y lleva en el medio de la falda otro encaje negro muy delicado haciendo juego con el de la cabeza. El tapado es de rarísimos zorros plateados.

Notas musicales

Inestabilidad de la crítica musical

por Eduardo Tiscornia

La critique c'est une opinion quelconque d'un monsieur quelconque.
VINCENT D'INDY

Toda apreciación crítica consiste en la aprehensión de algo determinado colocándolo en una escala de valores. Nuestras actitudes aún más incontroladas de atracción o repulsión integran de hecho una crítica desde el momento que fijan el contorno de una cosa como repulsiva o atractiva, asignándole un valor. De tal manera que la crítica es un movimiento de relación con las cosas que nos rodean. Cuanta mayor sea la complejidad del objeto de esa relación, más difícil será la crítica exacta.

Las obras de arte suelen ser cosas muy complicadas. La crítica consciente debe tener en cuenta una serie de aspectos que se refieren a la obra en sí, a la obra con respecto a su autor y a ambos con respecto a la época. En la obra en sí se analiza el estilo, la perfección estética; en ella con respecto a su autor se estudia la unidad, en cuanto que hay obras que resultan una proyección muy clara del yo del artista y en otras el autor se sale de sí mismo y ejecuta algo impersonal; y al considerar a ambos con respecto a la época se conocen las influencias, las luchas y se sitúa la obra en el tiempo, porque todas las obras de arte son adecuadas al tiempo en que nacen, ya que en la parte puramente expresiva son demostrativas de emociones que corresponden a un tiempo particular; no importa que el artista genial revolucione en su creación; siempre será, aun por reacción o por contraste, una consecuencia de su época.

Y todo esto se analiza a través de la capacidad perceptiva del crítico, de su cultura, de su sentido de la estética. Al estudiar una obra de arte se deben estudiar los sentimientos que le dieron vida. "Una obra de arte es buena cuando nace de una necesidad. Es la naturaleza de su origen que la juzga", dice Rilke. Y es un concepto admirable como síntesis. Sólo los artistas tienen esa clase de necesidades superiores. Y sólo ellos pueden crear obras de arte. Y estamos aún dentro de las artes plásticas. En las cuales hay una posibilidad mayor de correcta aprehensión, porque un cuadro o una escultura están siempre allí, inmóviles en su vida. Y podemos acercarnos en millones de distintos estados de ánimo que ellos no cambian. Podrá haber alguna vez otra luz, un otro reflejo, una sombra más alargada por la tarde gris, pero al cabo de los días podremos hacer un promedio de lo que significan ellas para nosotros. Fijando la sugestión del dibujo, precisando nuestra reacción perceptiva.

Pero vayamos a la obra de música. Encontramos un elemento más, capaz de falsear toda nuestra apreciación: el intérprete, el intermediario del cual dependemos irremisiblemente, que da a nuestra percepción un contorno nuevo, más limitado y más inaprehensible que nunca. Que puede alargar las sombras con sus propias sombras e iluminar las luces con sus luces. Que hace que a veces lo que suframos o gocemos no sean Bach ni Beethoven, sino él mismo. Que añade a nuestros cambios de ánimo los suyos y a nuestras angustias sus angustias. Y a éstas las del autor que interpreta, haciendo una amalgama que puede resultar absolutamente arbitraria, más o menos próxima de la que rodeaba al compositor al concluir la obra.

Y como si esto por sí no bastara para dar a la percepción, y por lo tanto a la crítica musical, una inestabilidad dolorosa, sucede que la música es la más abstracta, la más inasequible de las artes. De todas, a las que más le son aplicables estas maravillosas palabras de Rainer María Rilke: "Las cosas no son todas para ser captadas o dichas como se nos quisiera hacer creer. Casi todo lo que sucede es inexpresable y se cumple en una región que palabra alguna ha hollado jamás. Y más inexpresables que todo son las obras de arte, estos seres secretos en los que la vida no acaba y bordea la nuestra que pasa".



Y existe, realmente, una imposibilidad de explicar en palabras lo que transcurre en la música pura, como existe también una imposibilidad de explicar en palabras lo que pertenece al dominio del pintor o del arquitecto. Cada arte tiene su propio lenguaje intraducible, intransportable de una a la otra. La palabra es un arte en sí, un arte en el que hay música y hay plástica, que transcurre en el dominio del sonido y del color tanto como en el del pensamiento puro y frío. Se puede hacer una magnífica obra de arte describiendo otra, pero ambas serán distintas. Podrán corresponderse como equivalentes desde el punto de vista estético, pero no identificarse como lo pueden dos páginas en distintos idiomas de la misma obra. Porque en el arte pasa como en la naturaleza. Que el pájaro tiene su idioma y la flor tiene el suyo. Nosotros podemos analizar la clave del canto de la alondra y la amplitud del movimiento oscilatorio del junco, y nada saber de su significado. Y así podemos analizar el dibujo del Greco o el modo lidio en Beethoven sin tener la menor idea de lo que ellos dicen en sus obras. En el arte y en la vida hay límites para la comprensión analítica y sólo es posible traspasarlos por los sentimientos profundos, de esos que se cumplen en una región que está más allá de las palabras.

La obra de arte tiene un valor vital subjetivo, es expresión de una parte de la vida de un hombre, y como tal allí queda sola, de él, nada más que de él. Y una parte de la grandeza de una obra de arte consiste precisamente en eso, en que es expresión vital de un grande hombre, un fragmento de su existencia, un momento entre sus momentos. Por eso resulta muy difícil comprender plenamente una gran obra, sentir en un reflejo toda la intensidad de la luz, que es sentir en una página el valor humano del que la hizo. Porque para eso es necesario tener un poco de grandeza. No se siente al héroe sino se es un poco héroe, por lo menos en potencia, si no se sabe lo que el heroísmo es.

La obra de arte tiene un otro valor vital propio, que consiste en su universalidad; en su capacidad de vivir tantas veces como en otros viva; en vibrar tantas veces como en otros vibre, en transmitir esa parte de emoción que no es la emoción imposible de compartir, que es sola del artista en cuanto que transcurre en su vida, sino que es la parte de emoción universal, de todos y de nadie, la que siempre va a flotar vagamente en el aire dondequiera haya sonido, y exista color.

Y estas dos formas de la grandeza de una obra de arte, la primera por personal, la segunda por impersonal, son siempre perceptibles en particular, porque dependen de la capacidad de cada ser humano.

Y así la crítica no es más que la mayor o menor habilidad para expresar la propia opinión, unida al hecho accidental de que esa opinión sea publicada en alguna parte: *c'est l'opinion quelconque d'un monsieur quelconque.*

Sudamérica en Nueva York

Seis argentinas, peruanas, chilenas y brasileñas visitan los Estados Unidos.



Doña Algira Vargas do Amaral Peixoto, hija del Presidente del Brasil y esposa del gobernador del Estado de Río de Janeiro, ha visitado en distintas ocasiones a los Estados Unidos

CORTESIA DE "VOGUE", CONDE NAST PUBLICATIONS FOTOS DE HORST



Josefina y María Luisa Bemberg Bengolea, compatriotas nuestras, hijas de don Otto Eduardo Bemberg y de doña Sofía Bengolea, que visitan a Nueva York periódicamente.



Doña Alicia Barreda de Chopitea, hija del ex embajador del Perú en la Argentina, en compañía de su hijita, durante su estada en la gran república del Norte.

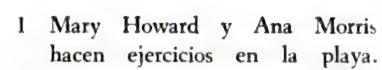


La señora de López Willshaw, de la sociedad chilena, se distingue por sus originales peinados, como éste en que ha trenzado sus oscuros cabellos con un hilo de perlas.

Estrellas en la playa







1 Mary Howard y Ana Morris hacen ejercicios en la playa.
2 Las mismas actrices de la M. G. M. lucen nuevas mallas de baño.
3 Ruth Hussey, en su residencia de campo en la costa del Pacífico.
4 Diana Lewis, también de la Metro, corre para conservar la línea.
5 Eleanor Powell se divierte con Harvey Karels y Charles Teske.
6 Virginia Weidler con un modelo para la playa y el yachting.
7 Iris Adrian, de la Paramount, posa con su indumentaria de playa.
8 Diana Lewis junto a su colchón neumático donde suele descansar.
9 Ann Rutherford, ataviada para el yachting, ordena maniobras.
10 Gail Patrick con toilette veraniega. Es actriz de la Metro G. M.
11 Donna Reed, graciosa y juvenil, posa sentada en una red.
12 Patricia Dane en su residencia toma prolongados baños de sol.
13 Mary Martin, de la Paramount, en su residencia sobre el Pacífico.
14 Anne Rooney, de 16 años y de la Metro, con su traje marinero.
15 Joan Crawford, también de la misma empresa, luce un raro traje.



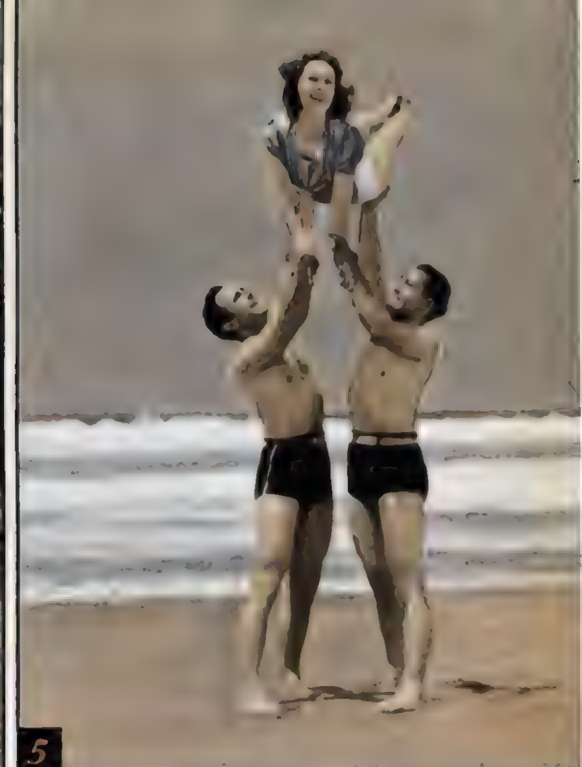







3


4


5


8


9


10







Un barrio
que perdura:

San Telmo

por
Clara Sobremonte

FOTOS PLIEGO

Típico corredor de una casa colonial.

En San Juan 316 los moradores colocan flores en sus ventanas.

Y lo mismo hacen los vecinos de Carlos Calvo al 400.

En Carlos Calvo 365 aun está la verja entre el zaguán y el patio.

Un ejemplar de la numeración de la época.

Buenos Aires, ciudad de contrastes en la arquitectura y en el espíritu, tiene en sus barrios históricos lo más granado de su simpatía. Y no sólo para deleite y provecho de turistas glotones, de esos que andan siempre con su maquinita fotográfica colgada del hombro, sino de los porteños que miran con devoción, a través de los años, aquello que fué realidad y presente para los de antaño.

Esta devoción por su pasado es tan auténtica entre los argentinos que hace que la historia, a fuer de repetida, parezca siempre renovada y siempre próxima. Así San Telmo con sus reliquias, su linaje y su color. Casas bajas, coloniales, recuerdo de la vieja arquitectura morisca que implantaron los españoles en América; rejas de gracioso diseño; faroles cuya luz temblorosa encandilaba los ojos de las mulatas y describían todas las noches la sombra de los enamorados y sus guitarras al pie de las ventanas floridas. Todo parece allí tan primoroso como si recién acabara de nacer. Hasta los patios con sus parrales, sus malvones y sus clavellinas. Sólo los personajes han cambiado.

Porque San Telmo, en un comienzo habitado por gente de mar, navegantes italianos y españoles sobre todo, que bajaban de tanto en tanto a sus hogares, pasó luego a ser el suburbio porteño por excelencia donde vivían confinados a la espera de esclavitudes y caridades cuanto negro, pardo y mestizo había en Buenos Aires. De entre ellos, las lavanderas que trabajaban en las barrancas y blanqueaban la ropa al sol después de haberle propinado abundantes golpes de palmeta formaban lo más activo y denodado del lugar. Y fué entre los años 1735 al 45 (de la fecha exacta no están muy seguros los historiadores) que se levantó el templo de Pedro González Telmo al lado del lugar que servía de residencia y capilla a los jesuitas y en que el gobierno de la provincia cedió parte del terreno para hospital de crónicos.

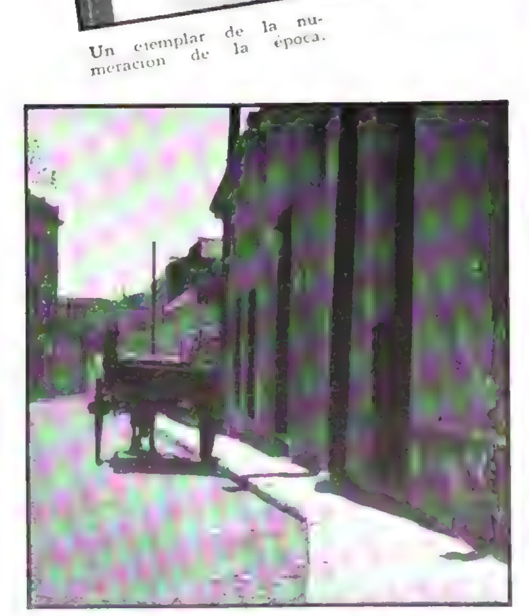
Esta historia persiste con muy pocas variantes hasta la época rosista, cuando el tirano federal tuvo a bien convertir a San Telmo en el asiento de sus cuarteles. En Chacabuco al 800, corazón del barrio negrero, se instaló, siguiendo esa voluntad, el regimiento de caballería, que hacía las veces de policía, con el timbre terrorífico de la célebre "mazorca", encabezada por el no menos célebre Ciriaco Cuitiño.

Fueron entonces los días en que, como otro de los malvones de la federación, floreció, para aquel que era tenido entre los porteños por el genio de la perversidad, la ternura de Margarita Oliden, novia federal del sargento, que vivía en la calle Carlos Calvo 325, y que dicen fué raptada por la codicia de un payador mazorquero.

El prestigio militar que Rosas imprimió a San Telmo, o lo que fuese, lo convirtió pronto en asiento de varias de las más renombradas familias de la época. Negros y mulatos desplazaron entonces, por fuerza, su reino, y sólo volvían al barrio para golpear con los pesados llamadores a las puertas de las casas, que se abrían para oírles pregonar su morena mercancía:

"¿No querrían un negrito cocinero, muy honesto y servicial?". O bien: "¿No tiene, mi ama, interés en un negrito sano, bien personado y libre de todo vicio, trabajador y bueno? Vale sólo trescientos pesos".

(Concluye en la página 56)



Una calle con las líneas originales trazadas en la fundación.



La barbería es hoy la misma que ayer, con su bacía en la puerta. Sólo cambiaron los parroquianos.



Pobreza edilicia y recuerdo de una época histórica.







GRANDES FORTUNAS DE AMERICA

(*Continuación de la página 32*)

El idilio se marchita antes de haber florecido. Sacerdotes. Extremaunción. John hace embalsamar el cuerpo de la esposa querida. Lo lleva consigo a América.

Este episodio marca una de las curvas más interesantes y contradictorias en la vida del futuro Déspota de la Banca. Por primera y última vez mostraría tristeza, depresión. Por primera y última vez exterioriza ternura, compasión.

◆ El Rey de las Finanzas. (Abril de mil ochocientos sesenta y uno. Estalla la guerra de Secesión).

La juventud de los Estados del Norte se alista en las filas, pero John Pierpont no se encuentra entre ella.

Algunos de sus biógrafos sostienen que no se enroló por motivos de salud. Argumentación débil. Sobre todo si tenemos en cuenta que las actividades comerciales de aquellos días mencionan su nombre con frecuencia. Otros afirman que odiaba las luchas fratricidas. El resto lo acusa — en su gran mayoría — de amor al lucro.

¿Qué mejor oportunidad de enriquecerse podía, en verdad, presentarse ante un joven inteligente, ambicioso, desbordante de acción y de audacia? La guerra toma a los estados blancos por sorpresa. El Gobierno, además de hombres, necesita con urgencia cañones, municiones, rifles y oro. La ocasión es única.

Acaso Morgan opina como Rockfeller. "Cada cual sirve a la patria de acuerdo a sus cualidades". Ambos reaccionan, en todo caso, análogamente ante el conflicto. Ambos *alquilan* substitutos que combaten valerosamente por ellos. El Rey del Petróleo no parecía recordar este episodio de su vida con agrado... El As de la Banca, por el contrario, se refería "al otro John Pierpont", maliciosa y frecuentemente.

No intentamos intervenir en la polémica. Ni convertirnos en jueces. Solamente deseamos puntualizar que mientras sus hermanos se desangraban, *ellos construían, económica, industrial y financieramente, la más colosal democracia del mundo.*

◆ En mil ochocientos cincuenta y dos, el Departamento de Defensa de la Unión adquiere diez mil carabinas para el ejército. A los pocos años comienzan a fallar. Fabricación defectuosa. El Estado Mayor resuelve venderlas. Por causas desconocidas, aún se encuentran cinco mil carabinas en los Almacenes Militares al estallar las hostilidades.

En mayo de mil ochocientos sesenta y uno, un comerciante de New Hampshire, llamado Arthur Eastman, se presenta en el Arsenal del Ejército, en Nueva York. Manifiesta interés en la transacción. Precio de venta: tres dólares con cincuenta centavos por unidad. Pago al contado. Eastman cierra el trato. No dispone del capital suficiente, sin embargo... Pero confía que le permitirán retirar las carabinas por lotes y pagarlas en cuotas. Desgraciadamente para él, los jefes militares opinan de otro modo. Exigen el total dentro de los treinta días. "¡Caramba!", exclama Eastman.

Un amigo suyo, Simón Stevens, lo saca de aprietos. Ofrece comprarle las carabinas — que Eastman aún no ha pagado — por la suma de veinte mil dólares. Negocio concluído.

Dos semanas más tarde — corre agosto — Stevens cablegrafía al general comandante de las fuerzas federales en el oeste. "Dispongo de cinco mil carabinas en perfecto estado. Veintidós dólares cada una. Opción por cuatro días". Contesta el general: "Envíelas inmediatamente".

El Gobierno — que desconoce, como el general, la procedencia de las carabinas — aprueba la transacción. Y ordena el pago de la mitad al contado.

Un periódico descubre el hecho. El pueblo grita. El Ministerio de Guerra interviene. La investigación revela que atrás de Eastman y Stevens, está... ¡Morgan, John Pierpont! Cuando menos, él facilitó, aparentemente, los fondos. Escándalo. El Congreso interviene...

Sentado en un sillón del Senado escucha Morgan las acusaciones que le arrojan. Cuando concluyen, afirma que él también desconocía la procedencia de las carabinas. Agrega



que no es un experto en armamentos y asegura que la transacción se efectuó por intermedio de uno de sus empleados. "Ni siquiera conozco a Eastman y Stevens".

Cuando John Pierpont abandona el recinto, su honor está limpio. Su orgullo, satisfecho.

Esta es la primera actividad comercial de Morgan nacida de los tiempos borrascosos. El primer escalón hacia el despotismo financiero constructivo y hacia su fortuna privada.

◆ Cuando se rompen las hostilidades entre los estados del Sud y del Norte, el gobierno de Mr. Lincoln carece de soldados, de uniformes, de armamentos y de barcos. Pero carece, antes que otra cosa, de oro.

El Secretario del Tesoro reúne a los grandes banqueros neoyorquinos en su despacho. "Señores — les dice gravemente, — necesitamos oro. ¿Cuántos millones vale, para ustedes, el triunfo de nuestra causa?

Desconoce el cronista la cifra que fijaron los magnates de la época. No aparece en las obras consultadas.

Ignoramos, también, si John Pierpont formaba parte del grupo de capitalistas que acudieron en auxilio del Gobierno. Probablemente, sí. En todo caso, Morgan no dejó escapar la ocasión de especular con el metal amarillo. Cuando los ejércitos federales ganaban una batalla, el oro descendía. Cuando eran derrotados, el oro subía.

En setiembre de mil ochocientos sesenta y tres, las tropas blancas sitian a Charleston. La caída de la plaza habría significado un fortísimo golpe para los confederados. Morgan resuelve que ha llegado el momento de arrojarse al mar revuelto...

El oro oscila. La cotización es baja. Morgan compra. Compra... Exporta dos millones con destino a las arcas paternales de la City. Cuestión de *alivianar* el mercado...

Mientras tanto, las letras de cambio contra Londres se van amontonando. Los bancos — que especulan con la caída de Charleston — demoran su pago. "¡Tontos!", exclama para su coleto Morgan. Y sigue comprando.

Cuando la crisis estalla y los banqueros se precipitan a comprar, comprueban, desagradabilísimamente sorprendidos, que el mercado está tan liviano, que casi no hay oro disponible... Morgan vende. ¡Pero vende ganando alrededor de ciento sesenta mil dolares!

Los senadores y diputados, habitualmente tan remolones en sus resoluciones, votan en tiempo record una ley (*Gold Act*), que impedirá, en lo sucesivo, las especulaciones sabrosas con el metal amarillo.

Es desde entonces que data la repulsión de Morgan por cualquier naturaleza de intervención oficial en los negocios privados. "¡Asco!".

◆ (Mil ochocientos sesenta y cinco. Acaba de terminar la guerra de Secesión).

Los capitalistas nativos y británicos comienzan a volcar sus dineros en los ferrocarriles. Su gran desarrollo y feliz explotación convierten a este medio de transporte en *negocio*.

John Pierpont husmea eso. Desconoce aún, acaso, el rumbo exacto que tomará el desarrollo económico de Estados Unidos. Pero sabe que la próxima etapa hacia la grandeza nacional, el primer escalón hacia la fortuna privada, está en los ferrocarriles.

Cientos de kilómetros de rieles se van extendiendo, velozmente, alrededor de las grandes ciudades y centros industriales.

Pero hay algo más grave aún, y que también incide negativamente en el desarrollo y florecimiento de la industria. Las líneas se construyen sin discernimiento. O para beneficio exclusivo del constructor. O paralelas. El desbarajuste administrativo y la competencia arruinan el negocio.

◆ Es entonces que los Vanderbilts, Fisks, Harrimans y Goulds opinan que ha llegado el momento de intervenir. Consideran que la administración del transporte sobre rieles es demasiado compleja y sus perspectivas demasiado promisorias, para dejarla en manos de burguesillos timoratos e incompetentes. Comienzan por comprar cuanta pequeña compañía hay en el mercado. Conectan las líneas. Forman poderosas sociedades anónimas. — ¡Magnífico invento, las sociedades anónimas! — piensan estos tiburones. Los propietarios que se niegan a vender son notificados sobre las consecuencias muy, pero muy graves que puede tener la actitud... Si el procedimiento no da resultado, están amenazados con el fantasma de una línea paralela. ¡Esto los obligará, tarde o temprano, a entrar en razón!

El número de pequeñas empresas decrece rápidamente. ¡Pero la competencia continúa más encarnizada que nunca! Antes era entre burguesillos *timoratos e incompetentes.* Ahora es entre multimillonarios habilísimos, audaces y sin escrúpulos. La lucha por la adquisición y la supremacía se convierte en epopeya. Ya no se combate esgrimiendo la ley. Pero el chantage comercial. Los puños. La pistola. El Gobierno de la Unión no se encuentra en condiciones de imponer el orden y administrar la justicia. Su atención está fija en otros problemas más graves.

Así las cosas, asoma el año mil ochocientos sesenta y nueve. La ocasión que John Pierpont esperaba con impaciencia se presenta, finalmente, bajo la forma de una batalla campal por la posesión de una línea ferroviaria entre las ciudades de Albany y Susquehana.

Gould y Fisk pretenden comprar la compañía. Su presidente, Joseph Ramsay, se opone categóricamente a la operación. Amenazas. Ramsay se atemoriza. Solicita la ayuda de Morgan. Le encarga la defensa de sus intereses. Al cabo de unos meses John Pierpont no solamente se ha desembarazado de sus temibles adversarios, sino que ha obtenido un milloncejo en el directorio de la compañía...

El Rey de los Pulpos financieros acaba de hacer su primera presa. Treinta años más tarde controlaría, ya sea directamente o por intermedio de sus bancos asociados, cuatro de las redes ferrocarrileras más importantes de la Unión: "The New York Grand Central", "The Great Pacific", "The Pennsylvanya Railroad" y "The Northern Pacific". ¡Su sombra se extendía por encima de cien mil kilómetros de rieles!

¿Cómo realizó Morgan este mi-

(Concluye en la página 58)

UN BARRIO QUE PERDURA: SAN TELMO

(Conclusión de la página 52)

En San Telmo era la alegría desatada a pesar de Ciriaco Cuitiño; era el amor a pesar de los "escarmientos" impuestos por el restaurador cuando hizo fusilar en la plaza pública a Camila O'Gorman y al fraile Uladislao Gutiérrez, en la trágica mañana del 18 de agosto de 1848.

Baluarte del más acendrado patriotismo, San Telmo se hacía lenguas de las hazañas de Martina Céspedes, aquella vieja criolla que aprisionó a un contingente de soldados en los días de las invasiones inglesas y que se ganó muy bien por ello el apelativo de "Sargenta de Patricios" y, más tarde, haciéndose honor a su personalidad y apellido, el de sargenta Céspedes, con que ha pasado a la historia.

Otra nota de interesante color, que aún se conserva, es la "barbería". En el Paseo Colón 801 existe una que aún hoy ostenta a su puerta el antiquísimo símbolo: la bacía de metal que se colocaba al cuello del parroquiano. Recordemos que en aquellos años nadie tenía derecho a asistir a una sesión de peluquería con urgencias que imponer. El barbero era el barbero y había que respetarlo, ya que, como el pulpero, tenía la misma tendencia que él a acumular oficios. Nuestro hombre cortaba la barba; aplicaba sanguijuelas, ventosas, sangraba y, de cuando en cuando, sacaba alguna muela. Disfrutaba de la confianza más universal, y su cliente no se obligaba a hacer grandes sacrificios. Con diez centavos podía salir de la barbería convenientemente peinado y afeitado.

CHARDIN

(Conclusión de la página 39)

acuerdo que le dió tan alta superioridad.

"M. Chardin — dice el segundo — es el pintor actual mejor dotado del talento colorista. Su exquisito sentimiento jamás se debilitó. Parecía tener los ojos dispuestos en prisma para descomponer los diferentes tonos sobre los objetos y los indescriptibles pasos de la luz a la sombra. Nadie pudo aventajarle en la magia del claroscuro. Su ojo era penetrante y tocado con la gracia de armonía".

Conseguir tal virtud fué para Chardin un ejercicio repetido y paciente. En posesión de su arte, sorprende la técnica prestigiosa del maestro cuando hace penetrar la luz verdadera en sus interiores y trata con admirable frescura los tonos rosados o azules. Su paleta es enteramente personal; contiene matices deliciosamente raros alternando con tonos vivos de rojo y azul. En sus combinaciones excluye el amarillo puro. No hay en sus cuadros oros chillones, ni amarillos limón, adoptados por su discípulo Fragonard años después, con tanto éxito.

Aun al pintar frutas, peras o manzanas, usa discretamente el amarillo y siempre mezclado, mientras el azul, orillando la sombra, se destaca fuertemente. De modo general, el blanco y el gris se amalgaman con todos los colores, dando el inconfundible matiz sonrosado y gris azulado, característicos de Chardin.

En sus últimos años superóse aún como colorista. El mismo expresó:

"Es necesario enseñar a los ojos a mirar la Naturaleza. ¡Y cuántos no la vieron ni la verán jamás! Es el suplicio de nuestra vida".

Por eso es tan difícil ser un buen colorista. Entre los pocos pintores merecedores de ese título, Chardin ocupa un lugar destacado en la cumbre máxima de su jerarquía.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO



Jolly Greco, soprano argentina, ofreció en el Teatro del Pueblo un concierto de obras europeas y japonesas, entre las que interpretó "Cerezos en flor", de Motoi, y "Canción de la isla de Sado", de Komatsu.

La Academia Nacional de Bellas Artes ha publicado un nuevo magnífico volumen correspondiente a las "Monografías de artistas argentinos", titulado "Yrurtia", en el que se han reunido sesenta y cuatro espléndidas fotografías con motivos del celebrado artista. Un volumen de 104 páginas (31x24), impreso en los Talleres Gráficos de Guillermo Kraft Lt.

"La reforma universitaria". Edición del "Centro de Estudiantes de Ingeniería", de La Plata. Compilación y notas del Ing. Gabriel del Mazo, quien se dirige "a los estudiantes de América". "Nuestra Argentina — añade — y nuestra América necesitan como nunca muchachos americanos con alma, cabeza y manos americanos, que profesen hermosura de Destino". La obra está dividida en tres volumenes de unas 500 páginas cada uno: I) El movimiento argentino, II) Propagación americana, y III) Ensayos críticos.

En la Sociedad Científica Argentina dió un concierto la soprano Clarita Souviron, acompañada al piano por Alfredo Rodríguez Mendoza. Interpretó obras de Cimaglia, Nin, Buchardo, Fauré, Bourleigh y Debussy.

En "La Peña" presentó una serie de cuadros inspirados en motivos paraguayos el pintor Raúl Silva Cibils.

Organizado por el Foto Club Argentino se realizó en Amigos del Arte la Exposición Anual de Arte Fotográfico.



Alicia Inés Dari Larguía
Modelo Marilú
"Jeunes Filles"

(Foto Annemarie Heinrich)

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO



"Es difícil empezar a vivir", por Bernardo Verbitsky. El autor, conocido por su actividad periodística, obtuvo el primer premio en el concurso "Ricardo Güiraldes", organizado por la Editorial Losada, que imprimió la novela. Esta obra está calificada como de "Educación sentimental".

La Sección Artes Gráficas de la "Unión Industrial Argentina" ha publicado "Artes Gráficas", revista que reflejará las novedades del país y extranjeras y todo cuanto se refiera al progreso moral y material de las artes gráficas, contribuyendo al mismo tiempo — así lo consigna "La Dirección" — en su perfeccionamiento. Este primer número, en pequeño y artístico formato (17½ × 13), contiene entre otras colaboraciones: "Papel y cartón en el censo de 1935", "La rotativa centenaria", "La primera fábrica de papel", un censo relativo a las actividades y al personal gráfico, el primer libro ilustrado en la Argentina y "Breves consideraciones sobre el arte de ilustrar", por Alejandro Sirio.

"Tratado sobre la jurisprudencia de la Corte Suprema con transcripción de los fallos", (Tomo II), por el doctor Felipe S. Pérez, con prólogo del rector de nuestra Universidad, doctor Vicente C. Gallo. Este volumen, de 680 páginas, ordenado por materias, constituye un enjundioso estudio jurídico, económico y social, desde la instalación de la Suprema Corte. "Editorial Ideas". Talleres Gráficos de la Universidad de Buenos Aires.



"¿Dios es amor?" (novela), por Juan M. Cotta. El autor de "Arpegios", "Líneas paralelas", "Retazos de Pampa", "Poemas heroicos", etc., justifica el origen de esta última obra suya en otras de conocidos escritores argentinos como Hugo Wast y Manuel Gálvez. Un volumen de 176 páginas. Edit. Tor.

Con el título "El laborismo británico" ha publicado Emilio Frugoni una sinopsis histórica e interpretativa de ese partido, que abarca desde su aparición hasta el momento actual, en el que su espíritu tanto influye en la dirección de la política británica. Un volumen de 128 páginas, impreso por las Ediciones de "Afirmación", de Montevideo.

"Lecturas", por Leónidas de Vedia. Este volumen de 150 páginas (18½ x 13), impreso en la Imprenta Mercatali, contiene los siguientes capítulos: I) Paul Valéry, II) El triunfo de Baudelaire, III) "La Chartreuse de Parme", IV) La misión de Alfonso Daudet, V) Boileau, y VI) Antigüedad de la crítica literaria en Francia.

GRANDES FORTUNAS DE AMERICA

(*Conclusión de la página 55*)

lagro? Aplicando el principio de expansión económica — o política... — más simple y antiguo — ¿no es verdad, Herr Hitler? — *Acaparando*. Comprando, por las buenas o las malas, con capital propio o de los bancos que controla, las compañías de sus rivales. Suprimiendo las líneas paralelas, excepción hecha en los casos punitivos. Convenciendo a las poderosas compañías rivales de concluir acuerdos que fijan tarifas comunes. En otras palabras, evitando la competencia y centralizando. Pero — esto es importantísimo — *¡centralizando alrededor de Morgan!*

◆ Mientras los rieles se extienden a lo largo y ancho del territorio, horadando inexorablemente montañas, saltando ríos y apuñalando selvas, la vida económica de la Unión adquiere una intensidad y características ni siquiera vislumbrada en sueño. La *standardización* y la producción en masa hacen temblar el mercado. La reciente invención del teléfono y del telégrafo aumenta en un cien por ciento la rapidez de las transacciones comerciales. La transformación de la electricidad en fuerza motriz y en luz abre nuevos horizontes para los medios de transporte y el alumbrado. El descubrimiento del petróleo como combustible concluye por hacer de este período uno de los más trascendentales en la vida económica de Estados Unidos.

◆ En mil ochocientos noventa el acero comienza a perfilarse como una nueva e inagotable fuente de recursos. Se levantan fábricas de rieles, de alambre, de lingotes, de tubos, de piezas para máquinas. Pero así como sucedió con los ferrocarriles durante los primeros años, el *negocio* siderúrgico está distante de satisfacer las expectaciones. Causa: la competencia.

En mil ochocientos noventa y cuatro, las pequeñas fábricas comienzan a fusionarse en sociedades anónimas. A regular la producción. A establecer la naturaleza de los artículos que fabricaría cada una. A concluir acuerdos "entre caballeros". A entrar en *carteles*. Monopolios. *Pools*. La competencia disminuye. Las ganancias aumentan...

En mil ochocientos noventa y nueve la plaza está controlada por diez poderosísimas *combinaciones* rivales: "The Federal Steel", "The National Steel", "The American Steel Hope", "The American Bridge", "Lake Superior Consolidates Mines", "The American Steel and Wire", "The American Tin Plate", "The American Sheet Steel", "The National Tube" y "The Carnegie Steel".

En mil novecientos, John Pierpont resuelve intervenir en el negocio. Cuatro meses más tarde surge, colosal, la "United Steel Corporation". El Comisionado Federal que supervisó la transacción fija el valor negociable de las fábricas y de la mercadería en depósito en mil trescientos millones de dólares.

En mil novecientos dos, la industria telefónica y telegráfica despierta el apetito del tragaldabas de las finanzas. Unos meses después, le toca el turno a la industria agrícola. Y a la eléctrica. Y a la naviera. Resultado: "The American Telegraph and Telephone Co.", "The International Harvester", "The General Electric".

◆ Cuando John Pierpont Morgan se retira de los negocios en mil novecientos siete para dedicarse exclusivamente, "a la colección de manuscritos, obispos, antigüedades y manuscritos antiguos", controlaba — directa o indirectamente — seiscientas veintiocho sociedades anónimas, bancos, compañías, corporaciones, sindicatos, monopolios y firmas privadas, que disponen de un capital, nominal y activo, de *setenta mil millones de dólares*, distribuídos en títulos, acciones, propiedades, papel moneda y oro.

SOLIS

EL BALNEARIO APACIBLE RODEADO
DE PARQUES, SIERRAS Y RIOS

HOTEL ALCION

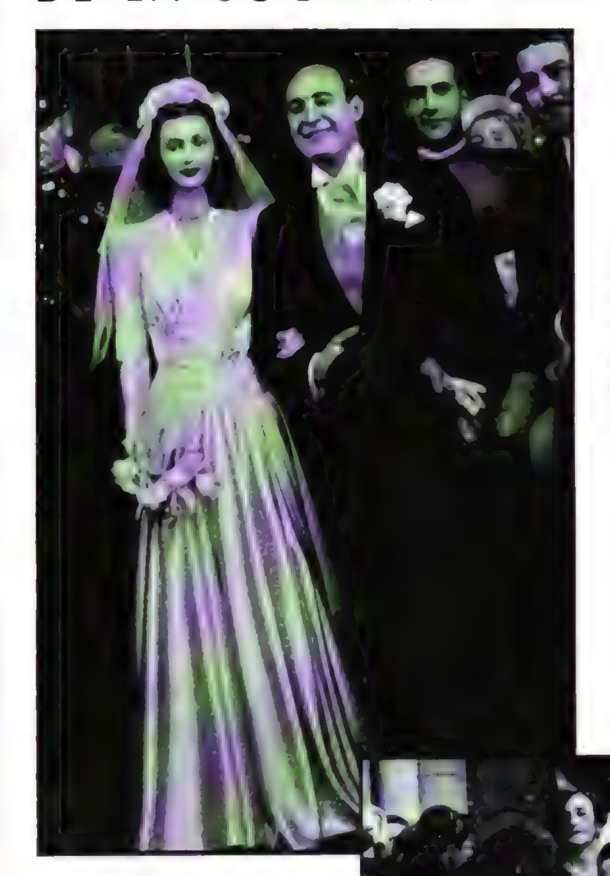
inauguró la temporada

Dirigido personalmente por su propietario el señor PEDRO MORANDI, dueño del British House de Punta del Este, Parador La Boya y Balneario de Bella Vista (URUGUAY).



CAMBIO 190.–

DE LA SOCIEDAD URUGUAYA



En la vecina ciudad de Montevideo dió motivo a un acontecimiento social la boda de la Srta. Sara Saavedra Guani, sobrina del Ministro de Relaciones Exteriores del país hermano, con D. Rodolfo C. Hirsch.

Los padrinos, Sra. de Hirsch y Dr. Saavedra, al salir de la iglesia de San Juan Bautista, después de terminar la ceremonia religiosa.

●

EL ALMIRANTE BROWN EN EL RECUERDO FAMILIAR

(Conclusión de la página 26)

tos del almirante a que se refiere esta nota son cinco: Guillermo, María Corina, Elisa, Eduardo y María Lucía.

En la casa de los Brown se conservan algunos objetos que pertenecieron al prócer. Tales dos grandes gemelos con iniciales y un ancla de oro, que solía usar como decoración. Otro objeto que recordamos es la licorera de cristal v plata que fué de su buque "Emperatriz" y que los familiares guardan en perfectas condiciones.

Numerosas fotografías alternan con los documentos y objetos. Homenajes a la amistad, de que Guillermo Brown hacía un culto. Finezas extraordinarias como las que tiene cuando, dirigiéndose a Rosas, encabeza sus cartas con la frase de: "¡Viva la Federación!", sin el agregado de "santa" a que todos se creen obligados. Para Brown lo único santo que existe es su Dios y su hogar y se rebela contra tal usanza, siendo, al parecer, el único a quien le está permitida tal rebeldía. Leyendo estos documentos y viendo estas viejas fotografías, advierto que tampoco en las frases que los componen o en las dedicatorias, usa Brown el consabido "¡Mueran los salvajes unitarios!", que era de ley. Buen católico, nada de raro tiene que renegase de términos que para él sólo eran aconsejados por la pasión política y el odio.

En cambio, cuando descubro entre sus papeles una fotografía de aquel romántico italiano que fué Giuseppe Garibaldi, guerrero de las filas uruguayas en 1841, firmada por el patriota de la Expedición de los Mil, pienso en lo mucho que debía saber valorar Brown a los hombres de temple y de coraje. El teniente Brown y su hermana me cuentan a este respecto que el almirante reconoció en Garibaldi, en su primer encuentro con él, a un hombre admirable y que, cobrándole pronta simpatía, guardó el recuerdo que le brindara con su retrato, expresando a los suyos "que aquel hombre llegaría a ser algo grande".

Al parecer los dos hombres no volvieron a encontrarse y el vaticinio se cumplió. En la amena charla que sostuve supe que en oportunidad de un homenaje a Garibaldi, muchísimos años después de su muerte, un Guillermo Brown, presente en la ceremonia, fué presentado a un caballero que dijo llamarse Brown Garibaldi. Sorprendido por la combinación de apellidos inquirió su origen y así pudo informarse con gran sorpresa que se trataba de un hijo del famoso caudillo y que el que llevara el apellido Brown había sido un deseo de Garibaldi, que homenajeaba de tan fino modo a quien lo había alentado con sus palabras y sus consejos.

LA ARGENTINA

(Conclusión de la página 43)

a la seguidilla, a las *alegrías* y tangos gitanos. Esta libre traducción de un tema elegido, en las danzas de la Argentina, le dieron gran celebridad en Francia.

Debutó en *El Jardín de París* en 1910, acentuando su triunfo al aparecer en la revista titulada *Amour en Espagne*, dada en el *Moulin Rouge*, donde bailó la famosa *Corrida* con tal éxito que fué su consagración.

Abandonó pronto al music-hall para dedicarse exclusivamente a conciertos danzantes, cuya fórmula incorporó de lleno al ambiente artístico.

La guerra de 1914 la sorprendió en Rusia. Abandonó por entonces Europa y vino a América. Se hizo aplaudir en nuestro país, en Chile, en México y en Estados Unidos. Pero aún le esperaba un triunfo más resonante, en París, al crear un *ballet* de Manuel de Falla, titulado *El amor brujo*. Fué pasar del baile a la mímica. La heroína se llama Candela y está perseguida por el espectro de su difunto amador.

Los gestos y expresiones de la Argentina en la escena del terror son inolvidables: casi se arrastraba de rodillas entre resplandores rojizos, impresionantes. Pero su máximo lucimiento lo alcanzaba cuando la artista reunía en torno del brasero a sus compañeras y bailaba la danza ritual del fuego para conjurar el maleficio. La música es un rítmico martilleo, que la Argentina acentuaba golpeando el suelo y castañeteando los dedos. Volaban sus faldas con amplio movimiento de ondulación. La danza, regular, obsedente, adquiría contornos de mágico encantamiento. *El amor brujo* fué un nuevo punto de partida para Antonia Mercé. Le inspiró la idea de interpretar escenas coreográficas, existentes ya en la España de Calderón. El momento no podía ser más propicio. Con Albéniz, Granados y Manuel de Falla, la escuela musical bebía en las fuentes populares, como ocurriera poco antes en Rusia. La Argentina, con su gran vocación por las danzas nacionales, sintió llegada su hora: se dirigió a varios compositores, poetas y escritores, dando nacimiento a los diversos bailes presentados en el teatro *Fémina*, de París, en 1928.

Sonatina llamábase un *ballet* en un acto, de Ernesto Halffter.

La Argentina aparecía representando a la futura Emperatriz Eugenia, vistiendo creaciones del decorador Bartolozzi y luciendo graciosos y sugestivos pasos.

El contrabandista, realizado sobre un escenario de Rivas Chérif, con música de Esplá. El *Cuadro Flamenco*, de estilo gitano, reproducía una escena familiar andaluza.

Utilizando la riqueza de matices y ritmos, la Argentina supo crear, bailando, exquisitos retratos y figuras llenas de personalidad. Los tipos regionales están perfectamente caracterizados en sus danzas, impregnadas de la psicología de cada provincia española.

Inolvidable serie de tipos femeninos españoles fueron creados por Antonia Mercé sobre páginas de Granados, Albéniz, Turina, Infante y Nin, entre otros.

La excepcional carrera de la Argentina fué coronada con la obtención de la Legión de Honor. Más tarde, la República Española otorgóle la Orden de Isabel La Católica. Estaba en el pináculo de la gloria y en lo mejor de sus medios artísticos.

El 26 de junio de 1936 aún el público parisiense llenaba el teatro de la Opera para aplaudirla frenéticamente en *El amor brujo*. Pocos días después, el 18 de julio, el telégrafo anunció la noticia desconcertante de su muerte.

Un ataque al corazón cortó la vida magnífica de la maravillosa artista, mientras tomaba unos días de descanso en su villa de Bayona.

NOTICIARIO ARTISTICO - LITERARIO



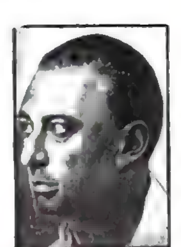
"En busca del alba" (Poesías), por Rubén Darío (hijo). El autor divide sus poesías en seis capítulos: I) Mundo doloroso, II) De mi viejo clavicímbalo, III) Las coplas de mi Eloísa, IV) Esquicios con carboncillo, V) Varios de mi tierra, y VI) Filosofículas. Un volumen de 152 páginas (18 x 13½). Ed. "Quillet". Impreso en los Talleres Gráficos de Macagno Hnos. y Landa.

"En los esmaltes" (versos), por José María César. Un volumen de 85 páginas (19½x14½). Impreso en los talleres de artes gráficas "Futura", de Ghino Fogli. Ed.: D. Viau y Cía.

Con el título "Los primeros pasos en electricidad" ha publicado Jorge A. Duclout un estudio en el que presenta conocimientos elementales de divulgación científica para uso de los alumnos de las escuelas primarias. Con cuarenta dibujos en colores y 64 páginas (19½ por 14½). Talleres Gráficos de la casa Cowper Coles y Cía.

La Academia Nacional de Bellas Artes ha publicado el V Cuaderno de "Documentos de Arte Argentino", con el subtítulo "En la campaña de Salta". A la extensa y notable información gráfica — sesenta y dos fotografías nítidamente impresas — preceden trece capítulos explicativos en español, inglés y francés. Talleres gráficos de Jacobo Peuser, Limitada.

"Anatomía de los problemas americanos", por Francisco A. Rizzuto (h.). Con prólogo y treinta capítulos de análisis y crítica de temas tratados y enfocados con criterio continental. Un volumen de 174 páginas (19 x 13½). Talleres gráficos Porter Hnos.



"Bolívar: Unidad del pensamiento americano", por Maximiliano von Loewenthal, con prólogo de Alejandro Alvarado Quirós. Estudio biográfico que el autor inicia así: "Bolívar y América se funden en mi espíritu como una sublime realización que aún estremece a la humanidad". Un vol. de 184 páginas (18½x12½). Ed. Trejo Hnos. San José (Costa Rica).

"Británicos vistos por ojos argentinos". Un opúsculo de 34 páginas editado por el "Nucleo argentino de Estudios Históricos". Tall. Gráf. de la Editorial Multi-Revista.

Sobre el tema "La defensa continental y la economía interamericana" disertó en el Instituto Económico Interamericano el ex canciller del Paraguay doctor Juan Stefanich.

LOS LIBROS DEL DIA

Acaba de aparecer una ANTOLOGIA de FERNÁNDEZ MORENO. Poco hay que decir sobre el autor que mora entre nosotros y que ocupa ya su alto puesto de escritor. Pero esta Antología tiene el valor de acercarnos a la obra que ha ido quedando atrás y de darnos así una visión más íntegra del poeta. Es defecto de nuestra tierra leer los libros a medida que aparecen y no volver a buscar los que el autor ha escrito en años pretéritos: por eso los que no hemos alcanzado al Fernández Moreno de 1915 ó de 1920 nos alegramos de verlo llegar hasta nosotros. Quizá más subjetivo, como la juventud lo manda, se muestra el poeta en sus primeros años de labor. Pero de entonces a aquí, encontramos siempre los mismos temas y la misma obsesión: la familia en ascendencia y descendencia, esta tierra y, sobre todo, esta ciudad. Buenos Aires con sus calles, sus cafés, su asfalto, atrae al poeta con la fuerza de un vicio. El no oculta esta atracción, por el contrario insiste en ella y la acepta como destino de poeta; destino que impulsa a vagar un poco, a trasnochar bastante, y a palpar mucho la vida. El es el primero en exclamar:

Mira que te soy fiel, oh ciudad mía!

Las poesías de juventud expresan, como ya lo hemos dicho, los mismos amores, pero hay diferencias en el ritmo y en la construcción del verso. Veamos una estrofa de "Genealogía", bello poema de un libro ya agotado:

En la sala que adornan cosas de antiguo [fausto
Y horribles cachivaches de la pobreza [actual,
Ante los despintados óleos de los abuelos
Cuando estoy solo en casa me gusta [meditar.

Esa sencillez de hidalgo pobre sigue a través de la poesía donde describe con galanura a sus cuatro abuelos. Todo este renacer de poesías, elegidas por el mismo autor, hacen de esta antología un libro necesario. (*Espasa-Calpe. S. A.*).

GUITARRA, de MARGARITA SILVANOS DE REGOLI, es un volumen que contiene una serie de cantos escritos para ser acompañados con la guitarra. La autora no ha olvidado ninguno de nuestros bailes populares, y para cada uno de ellos ha compuesto dos o tres poesías o canciones en lenguaje simple, sin vulgaridades ni licencias que pudieran ser permitidas por los temas camperos. Son estos, versos en español, versos dignos de ser llamados tales y de ser recitados aun sin acompañamiento musical. Sin embargo, se advierte a lo largo del libro que la señora de Regoli no ha buscado al azar ese género literario, pues conoce a fondo el alma de nuestros paisanos, la música a la cual debe ajustarse la letra, los temas con que ésta cuadra y el ritmo y los detalles de las danzas nativas. Sería de interés citar un trozo de cada uno de estos géneros: la vidala, la cueca, el gato, el triunfo, la huella, los aires, la resbalosa, el escondido y la chacarera, pero en la imposibilidad de hacerlo nos contentaremos con dar una idea de estas piezas logradas transcribiendo algunos versos de la cueca "Tu corazón es mío".

Tu corazón es mío
sólo en mi sueño
porque todos me dicen
que tiene dueño.
Cuando empecé a quererte
debí alejarme
entonces pude hacerlo
hoy día es tarde.

Creemos que este libro será de utilidad para los compositores y que estos versos llegarán a popularizarse, agregando otro jalón más al estudio folklórico de nuestras danzas y de nuestros cantos que son el reflejo del alma popular. (*Talleres Gráficos Porter*).

LA NOVELA NUMERO 13, de FERNÁNDEZ FLÓREZ, es un libro escrito con tal humorismo que tardamos en reparar en su condición de documento. A primera vista parece un libro hecho sin más propósito que el de hacer pasar un buen rato al lector y provocar en él continuos accesos de risa, pero al ir avanzando en su lectura chocamos con la oculta tristeza de quien ha vivido los terribles momentos de la revolución española. El personaje principal es un detective inglés que se halla en la zona roja en busca del ganador del Derby. Va, como es de prever, de aventura en aventura y nosotros con él; los irónicos comentarios del autor aumentan la gracia de estas tribulaciones. Ante nuestros ojos se desarrollan escenas diversas y pasan personajes de extraña catadura: el marqués que soporta todas las privaciones heroicamente, pero cede a la tentación de recoger un pucho; los intelectuales que van a arar la tierra, mejor dicho a despedazarla, mientras los labriegos defienden en las trincheras los derechos de los intelectuales. Y así continúa la caravana

IL NE FAUT PAS BRISER UN REVE...

por VICTORIA PUEYRREDON SAAVEDRA

Il ne faut pas briser un rève,
briser un rève que d'autres ont cru;
il ne faut pas que l'on achève
l'espoir de ceux qui en ont eu...

Il ne faut pas quand on vous aime
empêcher de parler tout bas,
car si l'on aime c'en est de même
que l'on vous aime ou meme pas...

Ils sont si beaux les rêves des autres,
pourquoi tacher de les briser?
Si on a tué deja les nôtres,
pourquoi ne pas recommencer?...

Il ne faut pas briser un rève,
pour le briser il suffit d'un rien;
il ne faut pas qu'on les achève
comme on a fait avec le mien!...

por SYLVINA BULLRICH PALENQUE

absurda, bien estudiada, disecada, por un escritor que parece estar contando con buen humor anécdotas de sobremesa. Esa doble faz del libro agrega otro valor a los ya acumulados por el humorismo de fácil alcance, la pintura aun fresca de lo recién vivido, la naturalidad con que se suceden los acontecimientos más inverosímiles, y un estilo tan flúido y tan lleno que puede engañar al lector incauto haciéndole creer que está leyendo una obra escrita sin trabajo ni esfuerzo, casi una copia taquigráfica de una divertida conversación de club. Nada más difícil que estos hallazgos y pocas novelas tan hechas para llegar a toda clase de lectores. (*Espasa-Calpe, S. A.*).

JENNY GERHARDT, de THEODORE DREISER, es un libro escrito en 1910, durante la juventud del autor, y adolece por lo tanto de defectos juveniles y también de algunos debidos a la época de transición. Es esta la historia de una muchacha modesta, Jenny Gerhardt, y también la de un hombre de alta condición social que une por varios años su vida a la de la hija de la lavandera. Antes de esto vemos la pobreza de la familia Gerhardt y las circunstancias que empujan a Jenny a tener una fugaz aventura con un senador que piensa tomarla por esposa, pero muere repentinamente dejándole una hija. Luego aparece Lester y ambos viven juntos durante muchos años hasta que las exigencias del mundo y de la familia consiguen separarlos. Es esta una novela pródiga en acontecimientos y en descripciones poco interesantes de pequeños problemas domésticos. Ya perdida la elegancia de los clásicos o de los románticos, faltan también los valores actuales que bien o mal tratan de reemplazarla: la psicología insistente, diaria y profunda, el valor de lo subconsciente, la crudeza para enfocar la vida. Aquí vemos detallada una existencia oscura, vemos ensalzada a una mujer mediocre, que no fué ni una gran luchadora, ni una gran virtuosa, ni tuvo educación, ni cuna, ni inteligencia. El hombre, Lester, también es un débil, un fracasado. Pero lo extraño es que el autor no parece considerarlos como tales. Siguen las intrigas, los menudos líos, el amor burgués y gris de estos dos seres hijos de las casualidades, influenciados por los acontecimientos y por los demás. Indudablemente todo esto está escrito en un estilo suelto y seguro, agradable de leer, y si bien este libro no incita a la reflexión profunda, puede fácilmente divertir al lector. (*Club del Libro A. L. A.*).

LAS MASCARAS DE FEDERICO GARCIA LORCA, de ARTURO BERENGUER CARISOMO, es un libro nutrido donde el autor ha estudiado con detenimiento la obra del malogrado poeta. Sin confundir el talento indiscutible de García Lorca con pleitos políticos ni sensiblerías, Berenguer Carisomo lo analiza en sus verdaderos valores que están más allá de la muerte y de los odios, y lo hace ayudado por una profunda erudición. El talentoso escritor surge de estas páginas en su calidad de dramaturgo, de poeta y de español. Vemos que a su sangre, y a su tierra, y a la tradición de esta, Lorca debe parte de su inspiración y encontramos luego otra importante característica: su vocación de músico. Vocación tan grande, según Berenguer Carisomo, que estuvo a punto de desplazar la poesía, y a ello se debe sin duda el ritmo inolvidable de sus versos y la facilidad con que se convierten en canciones. Encontramos aquí los dos grandes temas de Lorca: la muerte y el sexo. Temas que contienen en sí mil motivos diversos: tales, el misterio, el amor, la maternidad, el heroísmo, el honor, la castidad. Su condición de gitano nos es recordada aquí con todos los defectos y cualidades que soporta esa raza nómade. Gitano es García Lorca por su gracia, su donaire, sus supersticiones, por su roce perpetuo con los misterios del instinto y de la muerte. Berenguer termina otorgándole una indiscutible condición de creador, de innovador, afirmada por una legión de imitadores. Luego de posar la pregunta aún sin respuesta: "¿Perdurará su obra?" le rinde en estas últimas líneas el más sobrio de los homenajes, que es también una respuesta: "Lo que sí puede decirse — porque esto está a la mano y es verdad — es que esa creación poética, lírica y dramática es ya una de las fuerzas más originales, más alegres, más vigorosas que sintieron en su lacerada sensibilidad los hombres contemporáneos". (*Talleres Gráficos Ruiz*).

El fracaso de Napoleón en la campaña de Rusia

(*Conclusión de la página 30*)

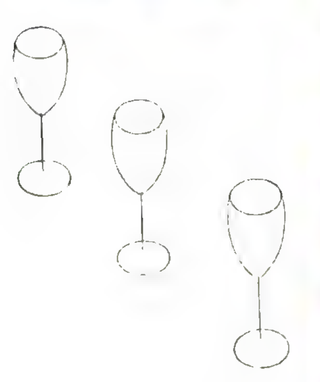
quilado. Millares de esos hombres se habían arrastrado con sus últimas fuerzas, esperando, como el emperador, encontrar paz y buen albergue en Moscú.

Pero el emperador no encontró la paz que esperaba. Los rusos habían evacuado Moscú. Sabían que el destino del ejército francés estaba decidido. Napoleón se encontraba ahora a millares de kilómetros de su base principal cerca del río Njemen, y casi a la misma distancia se encontraban sus dos ejércitos de reserva, en Riga y Brest-Litowsk. Al frente se encontraba su varias veces derrotado pero no seriamente debilitado enemigo. Atrás se extendía la línea de cerca de 1.000 kilómetros de largo, la cual había quedado muy expuesta y en peligro, puesto que había sido imposible durante el avance guarnicionarla y proteger ambos lados del camino. Llegaban noticias de ataques diarios de cosacos y campesinos furiosos, que luchaban con los pequeños grupos de tropas de expedición, y faltaban contingentes nuevos de oficiales y lazaretos. Los franceses estaban imposibilitados para ofrecer una resistencia apropiada, en tales condiciones, puesto que su caballería había perecido, casi en su totalidad, durante el terrible avance, por la fatiga y la falta de alimento.

Después de haber esperado en vano cuatro semanas, para conseguir siquiera a medias un arreglo con el emperador Alejandro, Napoleón tuvo que iniciar su retirada; pero le faltaba la fuerza a su ejército para defenderse al retirarse por una ruta más hacia el sur, por Kaluio, una región muy fértil que le hubiera asegurado víveres en abundancia. Fué obligado por los rusos a regresar por la antigua ruta desolada y su derrumbe fué completo. Aun sin el invierno crudo de Rusia, Napoleón no hubiera regresado con más de 30.000 hombres del total de su orgulloso ejército original. Columnas de cosacos y campesinos fanáticos macheteaban a los que, semihelados y agotados, habían caído detrás de la columna principal de las desbandadas tropas en retirada.

De ese modo, mientras Napoleón huía hacia el occidente con remudas de trineos, su "Gran Ejército" corría ansioso huyendo de la muerte, en el sentido exacto de tal expresión.





La liqueur "8 Hermanos" est la seule qui laisse sur les lèvres cette fraîcheur, cette haleine délicatement "fleurie" qui répand son parfum sur les conversations d'après dîner et ajoute un charme au rythme de la danse.....

Mariette de Rauwera
de l'Opera Comique

P. Apers
PARIS



MARIETTE DE RAUWERA

1ª de l'Opera Comique de París y su opinión autógrafa sobre el

8 HERMANOS

Traducción:

"El licor 8 HERMANOS es el único que deja en los labios ese aroma distinguido, fresco, floral, que tanto seduce en la intimidad de nuestras conversaciones agregando un nuevo encanto al ritmo de la danza...".

(Firmado) *Mariette de Rauwera*
de l'Opera Comique de Paris.



SE BAILA DURANTE LAS COMIDAS, EN LA HORA DEL TE Y A TODAS HORAS UN SORBO DE 8 HERMANOS Y A BAILAR

EL AVERIGUADOR

POR PESCATORE DI PERLE



J. SÁNCHEZ CORRA, *Santa Fe.* — Ulises, según Homero, encontró a la inolvidable Nausícaa, no entre los beocios, que siempre fueron unos beocios, sino entre los feacios, que eran todo lo contrario, pues el poeta los llama *seres divinos* y los pinta como pueblo modelo. Por otra parte, los beocios habitaban en el norte de la península griega, y los feacios parece que estaban en lo que hoy llamamos Corfú.

IRIS, *La Plata.* — Encontrará la traducción castellana de *El Silfo,* de Víctor Hugo, en el libro *Pasionarias,* del poeta mexicano Manuel Flores. El volumen está en venta en cualquier librería.

BERTO, *Capital.* — Sólo sé que Tomás N. Giráldez nació en Buenos Aires, publicó sus producciones en verso en *La Nación Argentina, La Tribuna* y *El Nacional,* alrededor del año 1860, y con el famoso caudillo Leandro N. Alem hizo un periódico titulado *El Guardián.*

◆

MERCI, *San Isidro.* — No hay duda alguna que gracias al doble significado de la palabra latina *Gallus,* que quiere decir a la vez *gallo* y *galo,* el gallo se convirtió en el emblema de los franceses. La Revolución de 1789 lo estampó en las banderas, estandartes y pendones en lugar de las flores de lis de los Borbones. En cuanto al gallo de las veletas, ninguna relación tiene con el símbolo francés. Se refiere directamente al gallo que saluda con su canto al sol.

UN COLECCIONISTA, *Quito.* — La palabra *miniatura,* que ha pasado a significar por extensión todo lo pequeño y diminuto, no tiene, en realidad, nada que ver con el tamaño de las cosas. El equívoco ha venido, sin duda, del parecido fonético de *miniatura* con las voces *minuta* y *diminuta.* Pero la semejanza es puramente casual. El origen está en los iluminadores de los viejos códices y libros de horas, que empleaban, como color más llamativo y brillante, el bermellón, o *minio,* llamado en latín *minium.* Por tal motivo, a estos artistas exquisitos se les llamó *miniatores* y a sus obras *miniaturas.* Los colores empleados por los antiguos miniatores — que tan frescos y hermosos se conservan aún en los viejos pergaminos — no procedían de la industria y el comercio, sino que cada pintor se los fabricaba. El *negro* lo obtenían de sarmientos o carozos quemados y pulverizados, y también del negro de humo. El *bermellón* o *minio,* del óxido de plomo. El *amarillo* lo encontraban en las tierras sulfurosas o en el albayalde tostado. El *verde* era malaquita pulverizada; el *blanco,* cal muerta; el *azul,* añil de Bagdad o lapislázuli de Bokara, molido. Molían los colores sobre una mesa de pórfido rojo con una moleta, o pequeña muela, de lo mismo. Cada artista tenía su secreto para la mezcla.

FILOPOLACO, *Apóstoles.* — Según la tradición, al huir de Roma San Pedro para evitar la persecución, encontró a Nuestro Salvador cargado con la Cruz. Y le preguntó: "¿A dónde vas, Señor?" — "Voy a Roma para que me crucifiquen de nuevo". La pregunta dice en latín: *Quo vadis, Domine?* Alcanzó esta frase inmensa popularidad a fines del siglo pasado y comienzos del presente gracias al novelista polaco Henryk Sienkiewicz, que tituló a la más célebre de sus producciones *Quo Vadis?*

LUIS, *Coronda.* — "Les Dieux ont soif" tiene su origen en América. Según la leyenda, *Los dioses tienen sed* habría contestado el emperador de México, Moctezuma II, en 1519, a Hernán Cortés que le preguntaba el porqué de los sacrificios humanos a las divinidades indígenas. Se sobreentiende: *los dioses tienen sed de sangre.* Camille Desmoulins tradujo la frase al francés (*les Dieux ont soif*) para cerrar la última línea del último número de su *Vieux Cordelier* (3 de febrero de 1794). Aludiendo a aquellos años terribles de la Revolución Francesa, Anatole France tituló *Les Dieux ont soif* a una de sus más características novelas. Carlyle, en el título del capítulo I, libro IV, parte III de su *Historia de la Revolución Francesa,* dió la versión en inglés: *The Gods are athirst.*

CARLOS A. REBOLLO, *Mendoza.* — Conozco la poesía, pero ignoro el nombre del autor, pues la versión que poseo es anónima. Es esta:

LA DAMAJUANA

. . . .
. . . .

De sórdida
taberna sobre
el mesón sen-
tada destacaba
sus curvas
ventruda
damajuana.
Las huellas
vinolentas
de su boca
dejaban adivinar
el rojo licor que la
llenaba. La quité de aquel
sitio, la puse en la ventana, en
cuyas celosías el viento golpeaba. Observar
pude entonces que hasta la damajuana el viento
sigiloso y ávido, se acercaba. Se deslizó silente
por la oscura garganta, y al rozar sus paredes de
cristal se escuchaba un rumor cavernoso, algo como
palabras, que del fondo siniestro lentamente brotaban:
"Débiles vencedores los que en rudas hazañas arrancan de
la tierra las riquezas soñadas! ¡Oh, míseros que mueren
en campos de batalla, millares a millares, en triste
caravana! Yo rindo más humanos que toda esa matanza.
¡Oh, jóvenes amigos! Venid aquí a mi casa a beber
en un vaso la embriagante sustancia! Yo apago
los sentidos del hombre que me ama, anulo la
vergüenza y mato la esperanza. ¡Oh, jóvenes
amigos! Yo gano más batallas porque en lo que
yo escancio, cual del volcán la lava, hay fuego
que fulmina y muerte que anonada... ¡Venid a
ver mi vino, que quema las entrañas! No han
hecho tanto daño el cólera y la espada, pues
mientras roja sangre circula en las batallas,
yo mato siempre al cuerpo cuando mal-
digo al alma..!" Y me alejé asombra-
do, huí de la ventana, pensando en lo
que dijo aquella nauseabunda damajuana.

MARTHA, *Capital.* — Los nombres propios femeninos escritos a la griega (Martha, Helena, Esther) son formas incorrectas en nuestro idioma. Los dígrafos, ch, ph, rh y th de la transliteración grecolatina desaparecieron de nuestra ortografía, reemplazados por c, f, r y t desde que la Academia española publicó la edición de 1803 de su Diccionario y su *Ortografía* del año 1815. Igualmente inadmisibles son en castellano las versiones italianas (Emma), francesas (Renée) e inglesas (Fanny).

AGRI, *Las Palmas.* — A propósito de los diferentes nombres de España he leído lo siguiente en una publicación de Madrid: "Nombres conocidos con que ha sido designada toda la península española durante los tiempos históricos:

Iberia, usado desde hace unos cuatro mil años.

Spann, Spana, y luego *Hispania* y *España,* desde hace tres mil años.

Celtiberia, desde la misma fecha, aproximadamente.

Hesperia, nombre poético que los griegos dieron a Italia y a España desde antes de la fundación de Roma.

Al-Andalus, denominación dada a toda España por los árabes y marroquíes.

Iberia quiere decir "tierra regada por ríos", o sea tierra de los iberos, que habitaban una región regada por ríos. De *iber,* río o corriente de agua, se derivaron *ribera, Ebro, Tíber,* y *Eber,* que llegó a ser *Efer* y *Eufrates.*

Spann, de donde *Espanna,* en latín *Hispania,* voz de la que se formó *España,* es de origen céltico.

Los celtas, sin duda, penetraron en Europa, hace treinta siglos, por la Península Ibérica, como piensan los historiadores Florez y Masdeu, y consideraron esta nación como el vestíbulo suntuoso del territorio que contemplaban admirados. Entre los celtas y los iberos hubo guerras, hubo convenios y hubo cierta separación de dominio, de donde se formó *Celtiberia,* que quiere decir tierras de celtas e iberos; y con ese nombre pocas veces se significó toda la Península; generalmente se llamó así la región constituída por cántabros, astures, vascones, galaicos, lusitanos, carpetanos, vaceos y oretanos.

Hesperia significa "país de Occidente". Proviene del griego *espoo,* seguir el curso del sol. De ese vocablo se formaron *espera,* pronunciado *véspera* o *héspera,* la víspera o la caída de la tarde, *Hespérides,* diosas de Occidente, *véspero* o estrella de Venus, y otras muchas voces.

Fenicios, cartagineses, romanos y visigodos dieron generalmente a la península el nombre de *Spanna, Hispania* o *España.*

Al-Andalus la nombraron los marroquíes, que consideraron como si fuera toda España la tierra que colindaba con sus dominios, a la que llamaban *Andalus,* de Andalucía, de *Vandalusía,* región habitada por los vándalos, gente germana que había desaparecido desde el año 534, en que el general Belisario la aniquiló."

SIMPLE AFICIONADO, *Montevideo.* — La expresión *jaque-mate,* tan usada en el ajedrez, es simplemente la traducción fonética de la frase árabe *ech cheick mat,* que significa "el cheick (el jefe, el rey) ha muerto". La *ch* se pronuncia más o menos como nuestra *j. Mat* es la tercera persona del aoristo (indicativo) del verbo árabe *morir.* Los franceses, al decir *echec et mat,* guardan mayor fidelidad a la grafía árabe.

GUARDIA VIEJA, *Capital.* — El nombre de *Hueco de las Ánimas* correspondió, durante un par de siglos, a la esquina de Rivadavia y Reconquista, correspondiente al Banco de la Nación. ¿El origen del nombre? Superstición popular. La esquina en cuestión pertenecía a uno de los solares que para sí reservó Juan de Garay en 1580, y en ella dejó el Adelantado, después de habitarla muy poco tiempo, una choza de barro y paja. En 1610 hubo en su lugar una casa algo más presentable que levantó cierto vecino conocido por el *Hermano Pecador.* En realidad, se llamaba Bernardo Sánchez, y era hombre de posibles. Vivía sin compañía, muy misteriosamente, y sólo se sabía de él que era caritativo, hacía frecuentes viajes al interior, socorría a los necesitados, y estaba enterado de cuanto ocurría en la colonia. Decían unos que se trataba de un pecador arrepentido (por eso el mote), afirmaban otros que era un espía a sueldo. En tal caso, fué el primer quintacolumna que tuvo Buenos Aires. Un buen día desapareció sin dejar rastros, quedó abandonada la esquina, y aquel lúgubre baldío fué conocido durante más de doscientos años por el *Hueco de las Ánimas,* con su correspondiente leyenda de fantasmas y aparecidos... En 1804 el Virrey Sobremonte y nuestro Cabildo, de acuerdo con los arquitectos Tomás de Beláustegui y Matías de Cires, empezaron a construir un teatro, que debía llamarse Coliseo. Cuando las paredes habían sido levantadas hasta la mitad, las invasiones inglesas interrumpieron las obras, que fueron abandonadas largos años. En 1822, Rivadavia se propuso destinar el lugar y el local a escuela de arte escénico y declamación. Se siguió edificando algún tiempo, y luego volvió a dejarse. En 1828, Félix de Álzaga, Miguel de Riglos, Felipe Senillosa y otros caballeros formaron una comisión para seguir la obra, pero la revolución de Lavalle interrumpió todo. En 1835, Rosas anunció que continuaría la construcción. En 1851 se consiguió techar el edificio y se dió un gran baile en honor de Manuelita. En 1855, los Varela, de acuerdo con Lorenzo Torres, consiguieron que el gobierno tomara por su cuenta el asunto. Proyectó un nuevo teatro el ingeniero Pellegrini, y el 25 de abril de 1857 se inauguró oficialmente el *Colón,* que funcionó durante 31 años. Se clausuró definitivamente el 13 de septiembre de 1888, comprando el edificio el Banco Nacional en la suma de 900.000 pesos. Con éstos, se dispuso que se levantara un nuevo teatro Colón en la manzana que hoy ocupa el Congreso. Pero luego se destinó para tal fin el terreno que había dejado vacante el Ferrocarril del Oeste frente a la plaza Lavalle.

SEGUNDO V., *Alta Gracia.* — La primera imprenta que hubo en América (norte, centro y sur) fué la de México. He aquí algunos datos proporcionados por J. C. Oswald sobre tan interesante cuestión: "El primer nombre que encontramos en la historia de la imprenta en México, es el de Esteban Martín. Poco se sabe acerca de él. Se cree que debió llegar allí en 1532; pero hasta hoy no se ha descubierto ejemplar alguno de una obra impresa por él. Más tarde, en 1539, hallamos una base de información más firme. Juan Cromberger, de Sevilla, el impresor más importante de España, obtuvo del virrey una concesión para trasladar a México un taller de imprenta. En virtud de dicha concesión, Cromberger celebró el 12 de junio de aquel año un contrato con Juan Pablos (tal era su nombre en español, traducido del italiano Giovanni Paoli), impresor de Brescia, Italia. De acuerdo con el convenio se comprometía a imprimir 3.000 hojas diarias (cantidad al parecer enorme), y se hacía responsable, bajo penas severas, de los errores y de la conservación del equipo. No se conocen todos los detalles acerca de las primeras obras impresas en México. Se citan varias, pero no ha visto nadie ningún ejemplar. De tales libros, la *Doctrina Cristiana* de Fray Juan de Zumárraga está considerado como el más antiguo, ya que en su portada se indica la fecha de 1543. De ser correcta la hipótesis, este libro tiene la importancia de ser el primer volumen conocido, completo, impreso en el Nuevo Mundo.

Impreso exclusivamente con Tintas Letta.

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.


Viaje cómodo
y seguro—
vaya en tren a
MAR del
PLATA
BOLETOS ESPECIALES REBAJADOS
en 1ra. clase ida y vuelta
DE PLAZA CONSTITUCION, TEMPERLEY Y LA PLATA
Se expenden hasta el 30 de Abril de 1942
FIN DE SEMANA .... $ 25
TURISMO (*) Except. Enero y Febrero .... $ 25
TEMPORADA (*) .... $ 35
ABONO DE TEMPORADA Por mes.......... $ 90
Lleve su automóvil. Presentando un boleto de los marcados (*) cuesta ida y vuelta.......... $ 50
FERROCARRIL
SUD
SU EGURO SERVIDOR


MY DIARY
6 MARCH·1855
We had roast duck for supper — the first of the season. Papa shot many this evening and Cookie roasted them splaindidly. Madeline has taken cold and is abed. I trust she will be well for the Stauntons' ball at "The Laurels" next Wednesday. I do hope Timothy Walker has been invited — he is so charming and attentive —
Life on the Old Clifton Plantation U.S.A.
Clifton
FLOR DE LOS TABACALES NORTEAMERICANOS 45 CTS
EXTRACTO DEL DIARIO INTIMO DE CHARLOTTE CLIFTON. 6 DE MARZO, 1855:
Anoche sirvieron en la cena pato, de los primeros de esta temporada. Papá ha cazado varios de ellos y la cocinera lo ha preparado espléndidamente. Magdalena ha pescado un resfrío mayúsculo y guarda cama, pero creo que estará
próximo Miércoles y podrá asistir al gran baile que ofrecerán los Staunton en "Los Laureles". Espero que concurrirá también
y encantador.